

i 10683882

33-7

64700 ~~50-9-12~~

Biblioteca Universitaria	
GRANADA	
Sala	B
Estante	63
Tabla	
Número	106

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL	
GRANADA	
Letra:	A
Estante:	39
Número:	442

P2-15.

ATHALIA,
 TRAGEDIA
 DE JEAN RACINE,
 Traducida del Francés
 en verso Castellano
 POR
 D. Eugenio de Llaguno y Amírola.



EN MADRID
 En la Oficina de D. GABRIEL RAMIREZ,
 MDCCLIV.



P-15.

ATHALIA,
TRAGEDIA
DE JUAN RACINE,
Traducida del Francés
en verso Castellano
POR
D. Eugenio de Llaguno y Amírola.



EN MADRID
En la Oficina de D. GABRIEL RAMIREZ,

MDCCLIV.

Biblioteca Universitaria	
GRANADA	
Sala	B
Estante	63
Tabla	
Número	106

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL	
GRANADA	
Clase:	A
Estante:	39
Número:	442

A MI SEÑORA
DOÑA MARIA JOSEPHA
MANRIQUE,
CAMARISTA DE LA REYNA
NUESTRA SEÑORA.

SEÑORA.

La enseñanza de la casa de V. S. que me estimuló á emplear los ratos ociosos en esta traduccion, me puso tambien

en la gustosa deuda de ofrecerla á V. S. y el asunto de la obra me lisongea de que no desagradará á V. S. el medio de que me valgo para publicar mi gratitud y veneracion.

Un docto Jesuita, * aun mas recomendable por su virtud, que por la superioridad de sus talentos, en la Oracion que dixo de teatro llama á esta Tragedia *poema divino*: y afirma que si se escribiesen otras iguales, ó á lo menos semejantes, no se preguntaria ya si la escuela del teatro pudiera hacerse util á las buenas costumbres : pregunta-

* Carolus Poree Societ. Jesu.

riase si podria llegar el caso de que las fuese perniciosa.

En efecto, Señora, la *Athalia* es una Tragedia hecha para sembrar en el corazon de la juventud horror á la tiranía y la impiedad, y para excitar en su imaginacion fantas y magnificas ideas de la casa del Señor, del libro de su Ley, de las profecías, los prodigios, la grandeza, las venganzas, y el poderío de Dios.

Habiendo fundado el Rey christianísimo Luis XIV. el célebre colegio de *San Ciro* para educar en la virtud gran nu-

mero de doncellas nobles de toda Francia ; las personas á cuyo cargo puso su enseñanza no olvidaron cosa que pudiera contribuir á hacerlas capaces de servir á Dios en los diversos estados á que las llamasse. Pero instruyendolas en lo esencial y necesario á este primer fin , cuidaron tambien de que no ignorassen quanto creyeron correspondiente á su calidad. Cultivaban su entendimiento haciendolas seguir conversaciones ingeniosas , discurrir sobre lo que habian leído , y recitar los mejores pasages de los famosos

poetas. Enseñaban tambien á cantar á las que tenian disposicion ; pero los mejores versos que recitaban y cantaban eran , por la mayor parte , sobre asuntos amorosos. Su principal directora Madama de Maintenon, conociendo el riesgo que podria ocasionarlas este exercicio , fió al ingenio del famoso *Racine* * la composicion de

* 4

* D. Saturio Iguen en el Prologo á su traduccion del *Britanico* dió un resumen de la vida de este autor : y las noticias que yo doy del origen de la *Athalía*, las debo al señor Luis Racine su hijo , que entre otras excelentes obras , ha publicado las memorias para la vida de su padre , y las notas á todas sus Tragedias.

un poema dramático sobre algún asunto moral, ó sagrado, en que hallasen aquellas niñas el recreo unido á la piedad. Este gran poeta, que después de haber visto representar con el mayor aplauso su maravillosa *Phedra*, vencedor de sus competidores á la edad de 38 años, no solamente habia abandonado la poesía dramática, sino la pasión á los versos, quedó edificado del zelo de la Condesa: pero hubiera querido poder excusarse á su encargo. Habia doce años que estaba enteramente dedicado á la

lección de la sagrada Escritura, y á escribir la historia del gran Luis XIV. cuyo cronista era. En este intervalo habia perdido el habito de hacer versos, y temia perder tambien en un teatro consagrado á la piedad la reputacion y gloria adquirida en el profano. Escribió en fin la *Esther*, que se representó muchas veces por las niñas de *San Ciro* con gran pompa y decoracion, logrando siempre la asistencia del Rey, y de toda la corte.

Los aplausos que mereció aquella Tragedia desvanecie-

ron los temores de su autor. Todos juzgaron se habia excedido á sí mismo ; pero la superioridad con que poseía el arte no se dexó cegar del amor propio. Conocia que en la *Esthér* no se hallaba toda la grandeza del poema tragico. La unidad de lugar no estaba enteramente observada ; y aunque habia encontrado el modo de unir, como los antiguos, el coro con la accion , terminaba la accion con un coro : cosa contraria á la naturaleza de este poema, que no debe finalizar con musica. Deseaba emplear toda la

perfeccion del arte en otro asunto sagrado ; y en el cap. 11. del IV. lib. de los Reyes halló el mayor que ha ocupado jamas á ningun poeta tragico. De él hizo la *Athalia* , que sin amor, sin episodios, y sin soliloquios, teniendo siempre suspensos á los espectadores , y creciendo el terror de scena en scena , es, como dice *Mr. Voltaire* , * la obra mas perfecta del teatro Francés , y aun de la poesia.

Sin embargo estuvo mucho tiempo ignorado el merito

* En la dedicatoria de su *Mérope* al Marqués Maffei.

de esta Tragedia. Las continuas instancias de personas virtuosas , á cuya sombra se abrigan no pocos enemigos de Racine , persuadieron á Madama de Maintenon , que estos espectáculos , donde unas doncellas juvenes se manifestaban á toda la corte magníficamente vestidas , eran peligrosos para ellas , y para los espectadores. Esta fué la causa de que no se representasse en *San Ciro* con el aparato , musica , y decoraciones que la *Esthér* ; pero el Rey christianísimo quiso oírla , y aquellas niñas la hicieron dos

veces en su presencia , sin teatro , y sin mas adorno que los vestidos modestos que usán en su colegio.

No queria su autor se representasse en el teatro público , pareciendole asunto poco conveniente á semejantes actores. Publicóse impresa , y no logró general aceptación , por haber esparcido sus emulos la voz de que el principal papel le hacia un niño ; pero logró la del Rey , que manifestó su agrado concediendole plaza de Gentil-hombre ordinario. Sus amigos , y particularmente el

celebre *Boileau* , le aseguraban ser la *Athalía* la mejor de sus tragedias , y que llegaria tiempo en que el público la hiciese justicia : pero murió desconfiando ya que tubiese el grado de perfeccion que habia concebido ; y aquel pronóstico no se cumplió hasta mucho despues de su muerte. Todos los sabios admiraban esta Tragedia : y el Duque de Orleans regente del reyno quiso ver què efecto hacia en el teatro. Las primeras representaciones le hicieron tan grande en los oyentes , admirados de no ha-

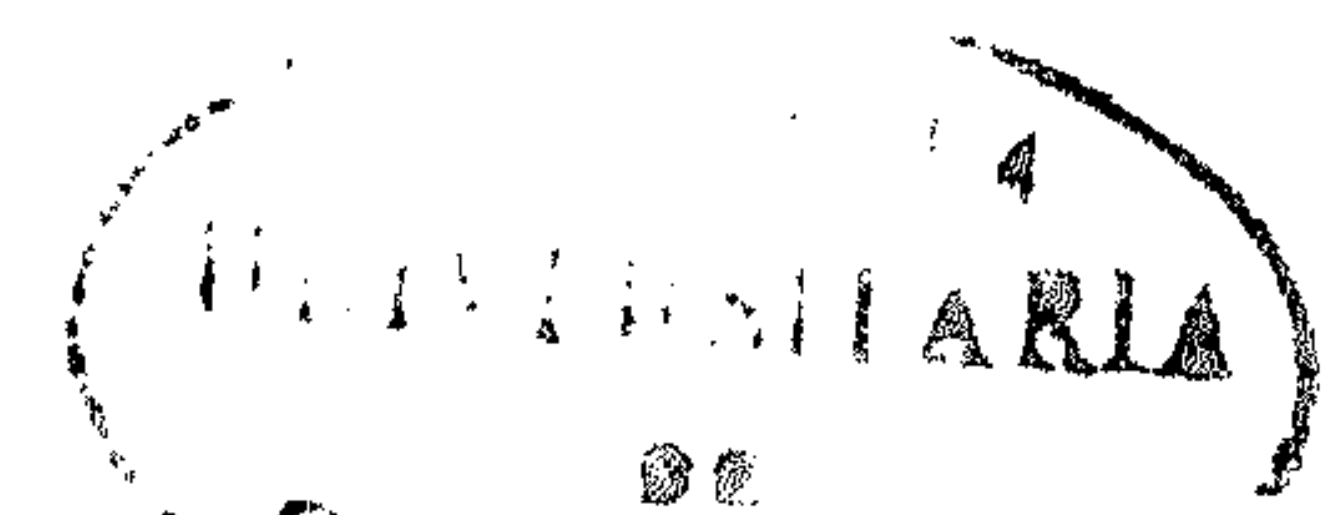
ber podido reprimir las lagrimas , que desde entonces fué generalmente reputada la *Athalía* por la mejor obra del autor , y el teatro Francés aun no ha visto otra que pueda disputarla la preferencia,

Y á la verdad , Señora , en què Tragedia será facil hallar unidas á un asunto tan magnifico todas las calidades que la constituyen perfecta? La accion es el restablecimiento de Joás, hijo de Ochôfias rey de Judá y sucesor de David , al trono de sus padres usurpado por Athalía. De este suceso dice la

sagrada Escritura: que al septimo año despues que Athalia creyó haber dado muerte á Joás como á todos los descendientes de David, y criandose este niño ocultamente en el Templo, el sumo Sacerdote Joyáda convocò en Jerusalem los levitas para un dia señalado, les dió las armas de David, coronó á Joás, y le hizo proclamar por Rey. A las voces de la proclamacion acudió Athalia; y viendo un niño sobre el trono, exclamó diciendo: Traycion, traycion. Entonces Joyada la hizo dar muerte fuera del Templo.

El poeta, sin variar en lo sustancial del texto, finge la scena en un vestibulo que servia de entrada á la habitacion del sumo Sacerdote, y estaba cerca de la puerta del Templo. Empieza la accion al rayar del dia con la venida de Abnér oficial de los reyes de Judá, á quien Joyada, callando el secreto de que vive Joás, solo encarga vuelva al Templo á cierta hora. Dispone en la scena siguiente la execucion de su designio: y para que se manifieste mas la mano de Dios, dice á Josabét su esposa, que solo empleará en él los

**



sacerdotes y levitas , á quienes habia prometido dár un sucesor de David , obligandolos con juramento de fidelidad, aun antes que le conocieffen. Viene en el segundo acto Athalía, y con su llegada parece se destruyen las prevenciones del sumo Sacerdote. La sagrada Escritura solamente dice , que Athalía acudió al Templo quando oyó la proclamacion de Joás; y esta sola venida no bastaba para que los espectadores concibieffen contra ella el odio necesario. Era preciso saliese antes á la scena : para esto finge el poeta , que atemo-

rizada de un sueño sale á buscar alivio en las aras de Baal , y que un raro impulso la lleva al Templo de los Judios. Vé en el á Joás , y se la aumentan las sospechas. En el tercer acto envia á Mathán á pedir este niño. Josabét , asustada del riesgo en que le veia, quiere huir con el , ó esconderle ; y Joyada con mayor serenidad y confianza apresura la execucion de su designio. Descubrese con Joás : muéstrole á los sacerdotes : viene uno de los levitas á decir que las tropas de Athalía tienen cercado el Templo , y que Abner está en

prision; pero no pierde sus esperanzas. Preparase á sostener el asalto: y quando yá empezaba el combate, Abnér viene de orden de Athalía á ofrecerle la paz, con pacto de que le entregue á Joás, y el tesoro de David. Respondele venga Athalía á recibir uno y otro; y se vuelve Abnér ignorando todavia el secreto. Llega la reyna: manifiestase Joás sentado en un trono; y por las señas que el sumo Sacerdote dá la obliga á confesar que aquel es Joás su nieto. Manda á su escolta que le dé muerte: defiendenle los levitas,

y rodean á Athalía; que quando aguarda acuda su exercito á defenderla, viene noticia de que el exercito huye, que el pueblo ha derribado las puertas de el templo de Baal, y dado muerte á Mathán. Los levitas entonces llevan á Athalía fuera del Templo, y la dán muerte.

Esta accion grande y entera compone un todo perfecto. No pide mas tiempo que el que dura la representacion: sucede toda en un mismo lugar: y es completa, pues que Joás, libre yá de sus enemigos, queda pacifico poseedor del trono que le per-

** 3

tenece. El peligro de Joás , que tiene á los oyentes en continuo sobrefalto , y el castigo de Athalía y Mathán producen los dos efectos mas esenciales , que son el terror y la lastima , constituyendo una Tragedia que lleva los afectos á donde quiere.

El reconocimiento tiene las calidades debidas ; pues nace de un signo exterior , que es la herida que hizo dar Athalía á Joás. Testigos de esta herida fueron Josabét y la nutriz : los levitas , que le habian visto criar en el Templo , debian creer á una persona tan respetable como el

fumo Sacerdote : y quando les quedara alguna duda , nõ se la quitaba enteramente la confesion de Athalia ?

Yo reconozco
La herida que hice darle. De Ochôfias
En él veo el aspecto , y gentileza

A este reconocimiento se sigue un cataástrofe dichoso para los buenos , y funesto para los malos : cataástrofe en que queda premiada la virtud , y castigado severamente el vicio.

Como las costumbres de los hombres son la causa de sus acciones , y la Tragedia es imi-

tacion de una accion ; esta accion sucede ordinariamente porque tales personas tienen tales costumbres , tales inclinaciones, ó tales caractéres. Las palabras y sentencias manifiestan las diversas costumbres , ó caractéres; y así los pensamientos como el modo de expresarlos han de corresponder al carácter de cada uno ; pues no son otra cosa que una imagen de nuestro animo. Quién observó estos preceptos mas primorosamente que el autor de la *Athalia* ? A Joyada siempre nos le pinta tranquilo en medio de imminentes riesgos,

y confiado en la ejecución de un designio casi impracticable. Con qué grandeza de animo , con qué nobleza de expresiones mantiene la dignidad de sumo Sacerdote ! Con qué ardiente fé muestra su sólida virtud quando se trata de la causa de Dios ! Athalia siempre es avara , vengativa y cruel ; Josabét de noble corazon , y temerosa del riesgo de Joás. Mathán impío , y adulador ; Abnér zeloso de su religion , y leal á la sangre de sus reyes. Con estos diversos caractéres formó Racine dos diversas pinturas : una de

los malos , y otra de los buenos. Estos en medio de los peligros conservan siempre aquella tranquilidad hija de la virtud : y los otros en la grandeza y el trono tienen llena de inquietud el alma. Por qué razon aconseja Mathán á Athalía la muerte de un niño? por qué la persuade ponga fuego al Templo? por que desea

... á fuerza de atentados
Perder remordimientos y cuidados.

Todo es admirable en esta Tragedia , * todo edificante, todo

* Ricoboni, Reformation del teatro.

instructivo : por mas impíos que sean los caracteres de Athalía y Mathán , solo pueden inspirar horror al vicio. Es una Tragedia perfecta , que merece el primer lugar entre todos los poemas dramaticos.

La versificación que usa este poeta , parecida á la de Virgilio, armoniosa , viva , y elegante : el estilo sublime y sencillo que imitó de los profetas ; y la magestuosa decoracion y aparato que requiere esta Tragedia , aun leyendola solamente, mantiene á los lectores en una agradable ilusion desde el principio hasta el

fin ; y los obliga á que se persuadan hallarse en el Templo de Jerufalem viendo un suceso , no fingido , sino enteramente verdadero.

El uso de los coros, que llenan los espacios de los entre actos, contribuye no poco á esta ilusion. Es la musica admirable en la Tragedia quando solamente se oye en los intermedios , que ligados con la accion y sin suspenderla, dan lugar á que el auditorio descanse con una suave variedad. Añaden inmensa hermosura á un asunto quando le vienen naturalmente, como en

el *OEdipo* de Sophocles , cuya scena se finge junto á un altar en tiempo de una afficcion publica. Pero tambien hay asuntos en que los coros precisamente habian de venir forzados ; y entonces , en vez de dar dignidad , la quitarian. En las Tragedias de *Britanico* , y *Athaulpho* no solamente serían imperinentes, sino ridiculos. Y cómo no lo habian de ser en los palacios de Neron , y de los Godos, donde solamente eran testigos de los sucesos los mismos personajes que intervenian en la accion , y fingiendose esta en una

fala particular? En la *Athalia* los trae *Racine* naturalmente ; ó por mejor decir, no los trae, sino que los halla en el mismo lugar de la scena : en un Templo poblado siempre de músicos. La acción sucede un día de fiesta solemne destinado á los canticos y alabanzas de Dios. El primer coro se dirige á la misma fiesta; los otros á los varios lances de la Tragedia , á alabar la grandeza de Dios , y á sacar de la misma acción varios avisos y reflexiones morales.

Què Oda de Horacio puede compararse á la sublimidad y

dulzura de estos canticos? Y què cosa mas difícil que traducirlos bien á otro idioma? Si como dice *Madama Dacier* * los poetas dexan de serlo quando se traducen en verso , esta es la vez que *Racine* no parecerá poeta en Castellano. La irregularidad de las estancias Francèsas de que se componen es difícil se reduzca á otras estancias Españolas , que forzosamente debian ser uniformes : y la lirica no ama los versos sueltos. Por esso elegí el asonante , que para el canto tie-

* En el Prefacio á la traducion de la Iliada de Homero.

ne, á mi parecer, mayor suavidad que la rima.

El traducir los poetas no ha de ser desfigurarlos* : y como es muy difícil que lo pueda evitar quien busca, y aun quien huye el consonante, tomé yo un medio: quando me ocurría no le desechaba; pero tampoco me fatigué en buscarle, temeroso de desfigurar mas y mas tan excelente obra. La misma regla seguí en el uso de versos largos y cortos, imitando á Don Juan de Jauregui en su bellísima traducion del *Aminta* del Tasso.

* P. Brumoi, Teatro de los Griegos.

Quien haya intentado traducir en verso algun poeta, y co-tejado los ya traducidos con sus originales, sabrá la dificultad que cuesta alcanzar una mediania en este genero. No presumo, Señora, que yo la haya logrado: pero ni esta desconfianza puede servirme de escusa para no ofrecer á V. S. á lo menos el desvelo que puse en conseguirlo desde que emprendí esta traducion en obsequio de V. S: que es el impulso que unicamente me mueve á publicarla. Y el temor de que V. S. no me continúe las honras que

la he debido hasta aqui , me obliga á callar los merecidos elogios de las sublimes prendas y calidades de V. S.

SEÑORA

A L. P. de V. S.

*Eugenio de Llaguno
y Amirola.*

PROLOGO DEL AUTOR.

Nadie ignora que el reyno de Judá se componia de las dos tribus de Judá y Benjamín , y que las otras diez , que se rebelaron contra Roboám , componian el reyno de Israél. Como los reyes de Judá eran del linage de David , y estaba en sus dominios la ciudad y Templo de Jerusalem , todos los sacerdotes y levitas se quedaron con ellos , y les fueron siempre fieles : porque desde que se fabricó el Templo de Salomon no era lícito sacrificar en otra parte , ni agradaban à Dios los altares que le habian levantado sobre los montes , llamados por esta razon en la Escritura los

II.

Altos lugares. Así el culto legitimo solamente subsistia en Judá : las otras diez tribus , á excepcion de corto numero de personas , eran idólatras ó cismáticas.

Los sacerdotes y levitas componian una tribu numerosísima. Dividianse en diferentes clases para servir por su turno en el Templo de un sabado á otro. Los sacerdotes eran de la familia de Aarón , y ellos solamente podian celebrar los sacrificios. Los levitas , que les estaban subordinados , entre otras cosas tenian cuidado del canto , de preparar las víctimas , y de la guarda del Templo : y este nombre de levitas se dá muchas veces á los individuos de una y otra tribu. Los que estaban de semana , y el gran Sacerdote , tenian sus habitaciones en los porticos ó galerias que

III.

rodeaban , y eran parte del Templo: cuyo edificio en general se llamaba el *Lugar santo* ; pero particularmente se daba este nombre á la parte interior , en que estaban el candelero de oro , el altar de los perfumes , y las mesas de los panes de proposicion. Este lugar tambien se distinguia del *Sancta Sanctorum* , donde estaba el Arca ; en el qual solo el sumo Sacerdote podia entrar una vez al año. Habia tradicion bastante recibida de que el monte sobre que se fabricó el Templo era el mismo en que Abraham ofreció en sacrificio á su hijo Isaac.

He creído precisa la explicacion de estas particularidades , para que los poco instruidos en la historia del antiguo Testamento entiendan con facilidad esta Tragedia ; cuyo asunto es

IV.

JOAS RECONOCIDO , Y ELEVADO AL TRONO. Segun reglas deberia intitularse *JOAS* ; pero como la mayor parte del pueblo ha oído hablar de ella con el titulo de *ATHALIA*, no me ha parecido mudarfele; mayormente haciendo Athalia un principalísimo papel, y finalizandose con su muerte. Los mas señalados sucesos que precedieron à tan grande accion son estos.

Joram rey de Judá , hijo de Josaphat y septimo rey de la estirpe de David , casó con Athalia hija de Achâb y Jezabél reyes de Israél : famosos uno y otro ; pero singularmente Jezabél por sus sangrientas persecuciones contra los profetas. Athalia, no menos impia que su madre , induxo luego á su marido al paganismo ; y aun le hizo edificar en Jerusalem un

V.

templo á Baal , que era el dios de Tyro y de Sidon , en cuyo pais habia nacido Jezabél. Joram , despues de haber visto perecer todos sus hijos, excepto Ochôfias , á manos de los Arabes y Philistéos , murió miserablemente de una larga enfermedad que le consumiò las entrañas. Su muerte funesta no retraxo á Ochôfias de imitar sus impiedades y las de Athalia su madre : pero este principe, despues de haber reynado un año solamente , habiendo ido á visitar al rey de Israél su tio , fué comprendido en la ruina de la casa de Achâb , y muerto por orden de Jehú , á quien los profetas consagraron por mandado de Dios para reynar sobre Israél , y para que fuese ministro de sus venganzas. Jehú exterminó toda la posteridad de Achâb , y mandó arrojar

V I.

por una ventana á Jezabél ; que segun la prediccion de Elías , fué comida de perros en la viña de aquel mismo Naboth , muerto por su orden para apoderarse de su heredad.

Athalía habiendo sabido en Jerusalem esta mortandad , concibió el designio de extinguir enteramente por su parte el linage real de David , mandando todos los hijos de Ochôfias sus nietos : pero dichosamente Josabét hermana de Ochôfias hija de Joram , aun que de diversa madre , habiendo acudido quando degollaban à los principes sus sobrinos , halló modo de librar de entre los yá muertos al niño Joás , que todavia era de pecho , y le confió con su nutriz al gran Sacerdote su marido , que los ocultó en el Templo ; donde este principe se crió secretamente hasta el dia que fué pro-

V I I.

clamado rey de Judá. El libro *de los Reyes* dice que fué el septimo año ; pero el texto griego del *Paralipomenon* , que siguió Severo Sulpicio , dice que el octavo. Con esta autoridad me he tomado la licencia de fingir á Joás como de nueve á diez años , para hacerle capaz de responder á lo que se le pregunta.

Creo no haber puesto en su boca cosa violenta à los alcances de un niño de esta edad , que tiene penetracion y memoria. Y quando haya excedido en algo , debe considerarse que este es un niño extraordinario , criado en el templo por el gran Sacerdote , que mirándole como la unica esperanza de su pueblo , le habia instruido anticipadamente en las obligaciones de la religion y el reyno. No sucedia con los hijos de los Hebreos lo que con la mayor parte de los

VIII.

nuestros. Enseñabanles las sagradas Leyes, no solamente desde que se les descubria el uso de la razon; pero, sirviendome de la expresion de san Pablo, desde la cuna. Cada Judío estaba obligado á copiar de propia mano una vez en su vida todo el libro de la Ley: los reyes la tenian de trasladarle dos, y de tenerle siempre en la memoria.

La edad de Zachârias hijo del gran Sacerdote no se menciona, y podemos suponer tendria dos ó tres años mas que Joás.

Heme valido de los mas doctos expositores de la Escritura, que prueban con el texto de ella, que todos los soldados á quienes Joyada hizo tomar las armas consagradas á Dios por David, eran sacerdotes y levitas; pues en una tan santa accion todo debia ser santo sin mezcla de cosa profa-

IX.

na. Tratabase, no solo de conservar el cetro en la estirpe de David, sino de conservar á este gran rey aquella série de descendientes de que habia de nacer el Mesías; *pues este Mesías tantas veces prometido como hijo de Abraham, habia de serlo tambien de David y de todos los reyes de Judá.* * Por eso el célebre y sapientísimo prelado, de quien son estas palabras, llama á Joás *resto precioso de la casa de David.* Josepho habla en los mismos terminos: y la Escritura dice expresamente, que Dios no extinguió del todo la progenie de Joram por conservar á David la *antorcha* que le tenia prometida. Y esta *antorcha* què otra cosa es sino la luz que habia de revelar algun dia á las naciones?

La historia no especifica el dia de

* Mr. Bossuet Obispo de Meaux.

X.

la proclamacion de Joás ; pero algunos expositores quieren que fuese en dia festivo. Yo he elegido el de Pentecostes, que era una de las tres mayores solemnidades de los Hebreos. En ella se celebraba la memoria de la publicacion de la Ley sobre el monte Sinaí, y se ofrecian á Dios los primeros panes de los nuevos campos ; por lo que tambien se llamaba la fiesta de las primicias : circunstancias que contribuyen no poco á la variedad de los cantos del coro.

Formase este de las doncellas juvenes del tribu de Leví, guiadas por una que supongo hermana de Zachârias. Esta introduce el coro en el aposento de su madre, canta con él, lleva la voz de todas, y en fin hace las funciones del personaje que llamaban los antiguos *Coriphéo*. Tambien he procurado imitarlos en

XI.

aquella acción continuada que jamás dexa vacía la scena, señalando solamente los entre-actos con los hymnos y moralidades del coro, que tienen conexión con lo mismo que sucede.

Acafo no faltará quien tenga por atrevimiento sacar al teatro un profeta de Dios, que predice lo futuro : pero he tenido la precaucion de no poner en su boca otras expresiones que las tomadas de los mismos profetas. Aun que la Escritura no expresa que Joyada tubiesse espíritu profético, como lo dice de su hijo, nos le representa lleno de el espíritu de Dios. Y nõ vemos en el Evangelio que pudo profetizar como soberano Pontifice ? Por esto supongo que veía en espíritu la funesta mudanza de Joás, que despues de un piadoso reynado de trein-

XII.

ta años , se entregaría á las malvadas sugestiones de sus aduladores , y le mancharía con la muerte de Zachârias hijo y sucesor de este gran Sacerdoté. Su muerte , hecha en el Templo , fué una de las principales causas de la cólera de Dios contra los Hebréos , y de las calamidades que sufrieron en adelante : y aun algunos pretenden que desde este dia cesaron las respuestas de Dios en el Santuario. Esto me ha dado ocasion de hacerle profetizar la destruccion del Templo , y ruina de Jerusalem : pero como los profetas juntaban ordinariamente los consuelos á las amenazas , y se trata de exaltar al trono uno de los abuelos del Mesías ; he procurado dar alguna idéa de la venida de este Redentor , tan suspirado de los antiguos justos. A esta scena , que

XIII.

es una especie de episodio , la viene naturalmente la musica , por la costumbre que tubieron muchos profetas de entrar en sus éxtasis al son de instrumentos. Sirvan de exemplo los que fueron á la presencia de Saúl con harpas y liras : y sirva tambien Eliféo , que habiendole consultado el rey de Judá y el de Israel sobre lo futuro , dixo como aqui Joyada : *Abducite mihi psaltem.* Añado , que la profecía sirve mucho para aumentar el terror en esta Tragedia , por la consternacion y diversidad de afectos que excita en el coro , y en los principales actores.

P E R S O N A S.

JOAS, rey de Judá hijo de Ochósías baxo el nombre de Elíacín.

ATHALIA, viuda de Jorám, abuela de Joás.

JOYADA, gran Sacerdote.

JOSABET, tia de Joás, muger de Joyada.

ZACHARIAS, hijo de Joyada, y Jofabét.

SALOMIT, hermana de Zacharía.

ABNER, oficial de los reyes de Judá.

AZARIAS,]

ISMAEL,] y otros tres gefes de los sacerdotes y levitas.

MATHAN, sacerdote apostata sacrificador de Baal.

NABAL, confidente de Mathán.

AGAR.

LA NUTRIZ de Joás.

ACOMPANIAMIENTO de sacerdotes y levitas.

ACOMPANIAMIENTO de Athalía.

CORO de doncellas del tribu de Leví.

La scena es en el Templo de Jerusalem en un vestibulo de la habitación del sumo Sacerdote.



ATHALIA,

TRAGEDIA.

ACTO PRIMERO.

SCENA PRIMERA.

JOYADA, ABNER.

ABNER.

SI, Joyada, en su Templo sacrosanto
Vengo á adorar al Todopoderoso;
Y á imitacion de la costumbre antigua
Solemnemente á celebrar contigo
La famosa jornada,
En que la santa Ley sobre la cima
Del monte Sinaí nos fué entregada.

A

O mudanzas del tiempo ! Antiguamente,
 Quando el acento de la sacra trompa
 La fiesta de este dia publicaba,
 El pueblo todo en tropas inundaba
 Los porticos del Templo, que adornados
 De festones magnificos se vian.
 Por su orden al altar se introducian,
 En sus manos llevando el nuevo fruto
 De sus campos; y al Dios del universo
 Tan copiosas primicias consagraban,
 Que para el sacrificio no bastaban
 Los sacerdotes: pero ya el concurso
 Una muger sacrilega suspende,
 Cambiando en tenebroso aqueste dia,
 Que plácido y sereno ser solia.
 Numero corto de zelosos fieles
 Osa apenas mostrarnos una sombra
 De los primeros tiempos; y á porfia
 De su Dios olvidados los restantes
 Al idolo de Baal rinden el cuello;
 Se inician en sus ritos vergonzosos;
 Y blasfeman del nombre que invocaron
 Sus padres. Aun recelo que Athalia,
 Su venganza funesta concluyendo.

En ti, y atropellando las reliquias
 De un respeto forzado, te arrebate
 Furiosa del altar.

JOYADA.

Abner, qué dices?

Qué recelos son esos?

ABNER.

Pues qué, juzgas

Que has de ser justo y santo impunemente?
 Há mucho que abomina de la rara
 Constancia con que luce en tu cabeza
 El sagrado esplendor de la tiara.
 Mucho tiempo há que llama sedicioso
 Al encendido amor que manifiestas
 Por la religion santa: y envidiosa
 Del merito, aborrece sobre todo
 A la princesa Josabet tu esposa;
 Pues si de Aaron el sucesor tu eres,
 De nuestro ultimo rey es ella hermana.
 Mathan, aquel sacrilego levita
 De este Santuario desertor infame,
 Perseguidor de la virtud furioso;
 Mathan, aun mas perverso que Athalia,
 Sus crueldades apoya: y no contento

A z

Con que ciñe su sien mitra estrangera,
 Y que en el culto de Baal se ocupa,
 Ve con ira este Templo, y aun quisiera
 Destruir al gran Dios que ha abandonado.
 Mil astucias, mil modos ha inventado
 De arruinarte. De ti compadecido
 Unas veces se muestra, otras te alaba,
 Afectando bondad: y de este modo,
 Cauto encubriendo su intencion dañada,
 Ya temible á la Reyna te figura,
 Ya viendo su avaricia desmedida,
 Que escondes la asegura
 En estancia á ti solo conocida
 De David el tesoro. En fin, Joyada;
 Dos dias há que de tristeza suma
 Parece que el orgullo de Athalia
 Se ve opreso. Atento la observaba
 Ayer, y con los ojos parecia
 Que á este sacro lugar rayos lanzaba.
 Por eso mis justísimos temores
 Si mas lo consideran, menos dudán
 Que contra ti se aprestan sus furores,
 Y que de Achab la hija sanguinaria,
 Con osadía y saña sin exemplo,

Venga á insultar á Dios aun en su Templo.

JOYADA.

Aquel que pone freno al mar furioso
 Sabe romper todo malvado intento:
 A su voluntad santa, Abner, rendido,
 Temo á mi Dios; otro temor no siento.
 Yo agradezco tu zelo generoso
 En mis peligros siempre vigilante:
 Veo que la maldad tu pecho irrita,
 Y que aun tienes el alma Israelita.
 Gracias á Dios! Más el valor oculto,
 Y la ociosa virtud te satisfacen?
 La fe sin obras puede ser sincera?
 Ocho años ha que de David usurpa
 El cetro una sacrilega estrangera
 Bañada impunemente en su real sangre,
 Homicida implacable de sus nietos
 Con insolencia tanta,
 Que aun el perfido brazo ya levanta
 Contra Jeoba. Y tú que de un Estado
 Ruinoso eres apoyo; tu que fuiste
 De Josaphat en los dominios criado;
 Tu que otro tiempo de Joram regías
 Las tropas; y en fin tu que á las Ciudades

De Judá del terror librafte , quando
 Con la imprevisa muerte de Ochôfiás
 Huyó fu campo de Jehú al aspecto ,
 Satisfaces tu zelo folamenté
 Con decir : temo á Dios , fu Ley respeto?
 Oye pues lo que Dios por boca mia
 Te responde : Què firve estar armado
 Del zelo de mi Ley ? di , por ventura
 Con esteriles votos te persuades
 Que mi nombre veneras ? Y què fruto
 Me viene á mi de vuestros sacrificios ?
 Necesito yo acafo de la fangre
 De bueyes y corderos ? Rompe el pacto
 Con los impios , rompe fu alianza :
 La maldad extermina de mi pueblo :
 Tu sacrificio entonces será grato.

A B N E R.

Què puedo yo lograr de efe abatido
 Pueblo , quando Judá valor no tiene,
 Y Benjamin las fuerzas ha perdido ?
 El dia que acabado vió el excelfo
 Linage de sus reyes , extinguido
 Vió el fuego de fu espiritu animoso.
 Aun del Señor publicamente dicen

Que de nosotros se halla retirado :
 Que aquel Dios , otro tiempo tan zeloso
 Del honor de fu pueblo , oy ve arruinado
 Su esplendor con semblante fofegado :
 Que al fin ya se cansaron sus piedades ,
 Y que sus fuertes invencibles manos
 No vuelven por nosotros , confundiendo
 Con maravillas mil á los humanos :
 Que el Arca sacrosanta emmudecida
 Sus oráculos niega.

J O Y A D A.

Quando hubo,
 Abner , tiempo mas fertil de prodigios ?
 Ah pueblo ingrato ! siempre
 Has de cerrar para no ver los ojos ?
 Què siempre las mayores maravillas
 Herirán tus oidos , fin que logren
 Enternecer tu corazon de azero ?
 Preciso será , amigo , què te acuerde
 El curso de portentos que en tus dias
 Viste cumplir : De todos los tiranos
 De Israel el destrozo memorable :
 Siempre ciertas de Dios las amenazas :
 Del sacrilego Achab la horrenda ruina ; -

Con su fangre regada
 La heredad que poseyó por medio
 De un homicidio barbaro usurpada :
 Jezabel cerca de este fatal campo
 De los caballos á los pies lanzada ;
 Hecha pasto de perros infaciales
 Su fangre vil ; los miembros asquerosos
 De su cuerpo rasgados : confundida
 La tropa de profetas engañosos :
 La llama de los Cielos descendida
 Sobre el altar : á Elias obedientes
 Los elementos ; y por el cerrados
 Los cielos , y en diamante transformados :
 Sin rocío , y sin lluvia
 Tres años : y á las voces de Elifeo
 Alzarse de la tumba los difuntos.
 Por estas maravillas no conoces
 Que es oy el mismo Dios q̄ ha sido siempre?
 El quando gustes hará brillar su gloria,
 Pues su pueblo está siempre en su memoria.

A B N E R.

Pero aquellos honores prometidos
 A David , y á su hijo confirmados
 A donde están ? Ay Dios ! de su familia

Se esperaba dichosa
 Una serie de reyes numerosa ;
 De los quales el uno estenderia
 Sobre toda nacion y toda tribu
 Su dominio , y entonces cesaria
 La discordia y la guerra ,
 Sujetando humillados
 Baxo su pie los reyes de la tierra.

J O Y A D A.

De lo que Dios promete como dudas?

A B N E R.

Pues en donde hallarémos ese hijo
 De David , ese rey tan poderoso ?
 La mas honda raiz de ese arbol santo
 Arrancada quedó , sin que sus ruinas
 El mismo cielo pueda repararlas ;
 Pues ni el ultimo principe en la cuna
 Se eximió del cuchillo de Athalia.
 Despues de ocho años muertos te parece
 Que saldrán del sepulcro ? Ah si ofuscada
 Con sus iras , dexado hubiera exenta
 De la fangre real la menor gota . . .

J O Y A D A.

Y que hicieras entonces ?

A B N E R.

O que día
 Para mí tan alegre y venturoso!
 Con quanto ardor iria
 A adorar á mi rey! con quanto gusto
 Las tribus (no lo dudes) á porfia
 A sus pies arrojadas... Pero como
 Me lisonjean vanos pensamientos?
 Solo Ochôfias y sus hijos eran
 De nuestras esperanzas el apoyo:
 Yo vi difunto al padre
 A manos de Jehú, y tu los hijos
 Muertos los viste á manos de su madre.

J O Y A D A.

No puedo explicar mas, Abner; mas luego
 Que haya corrido el Sol del horizonte
 La tercia parte, y la tercera hora
 A la oracion convoque, vuelve al Templo;
 Que Dios podrá mostrarte con insignes
 Favores, y con un ilustre exemplo,
 Que jamas ha faltado su palabra.
 Veje pues; que es forzoso prepararme
 Para tan gran solemnidad, y el alba
 Viene prestando su color al mundo.

A B N E R.

Que misterio es aqueste? Mas tu esposa
 Josabet llega. A Dios; que en la fiel tropa
 Que ha juntado la fiesta de este dia
 Me voy á introducir.

S C E N A II.

J O S A B E T , J O Y A D A.

J O Y A D A.

Princesa mia?

Ya no es posible, no, que por mas tiempo
 Tu venturoso robo esté escondido.
 De Dios los enemigos insolentes
 Abusan contra él de mi silencio,
 Contando sus promesas por errores.
 Qué digo abusan? tu madrastra fiera
 (La fortuna animando sus furors)
 En nuestro Altar sacrilega pretende
 Ofrecer á Baal impio incienso.

Proclamemos al niño rey librado
 Por tu industria, y en este sacro asilo
 Baxo las alas del Señor criado.
 El valor de los principes hebreos
 En él continuará; pues ya desmiente
 La tierna edad su heroyco pecho. Y antes
 De que sepa su origen eminente,
 Al Dios por quien imperan los monarcas
 Voy á ofrecerle; y luego convocando
 Todos los sacerdotes y levitas,
 Mostrarles determino al heredero
 Del trono de Judá.

JOSABET:

Sabe su nombre
 Y su excelfo destino?

JOYADA.

Todavía
 Cree llamarse Eliacin. Un infelice
 Huerfano abandonado de su madre,
 A quien yo por piedad sirvo de padre
 Se juzga aun.

JOSABET.

O Dios, de qué peligro
 Le supe libertar! Pero qué riesgo

Veo que le amenaza!

JOYADA.

Qué, Señora,
 Tu fe se debilita?

JOSABET:

A tus consejos
 Me sujeto, Joyada. Desde el día
 Que arrebaté de manos de la muerte
 Aqueste infante, en las prudentes tuyas
 Puse todo el cuidado de su fuerte.
 Quanto me es dable evito su presencia,
 Temiendo la violencia
 De mi amor, que indiscreto,
 Envuelto en un suspiro
 Acafo mostrará nuestro secreto.

A la oracion, y al llanto
 Consagraré tres dias, y tres noches,
 Pidiendo á Dios le patrocine. En tanto
 Podré saber de ti que amigos tienes
 Dispuestos á seguirte? Por ventura
 Vendrá Abner valeroso á defendernos?

JOYADA.

Abner, no obstante que en su fe confio,
 No sabe que tenemos rey, señora.

JOSABET.

Pues á quien fias de Joas la guarda?
Es Amon, ó es Obed el que consigue
Tanto honor? Las mercedes que mi padre
Les hizo deberian...

JOYADA.

Ah, princesa,
Que á la injusta Athalia se han vendido!

JOSABET.

Pues què gente opondrás á sus sequaces?

JOYADA.

No te dixes que nuestros sacerdotes
Y levitas?

JOSABET.

No ignoro

Que á tu quarto en secreto congregados,
Multiplicó su numero el activo,
Y providente afan de tus cuidados:
Que contigo amorosos,
Y llenos de furor contra Athalia,
Solemne juramento los estrecha
Al hijo de David que has de mostrarles.
Pèro podran acaso por mas noble,
Por mas intenso ardor que los anime,

Vengar á su rey solos? Obra tanta
La conseguirá el zelo solamente?
Dudas tú que Athalia, quando llegue
A su oido la voz de que aqui ocultas
Un hijo de Ochôfias, no congregue
Las cohortes de altivos estrangeros,
Y que cercando el Templo no veamos
Sus puertas abatidas? Tus ministros,
Que al cielo levantadas
Las inocentes manos, solo saben
Gemir, y orar á Dios por nuestras culpas,
Y que solo han vertido
La sangre de las víctimas sagradas,
Lo podrán resistir? Ah! como temo
Que en tus brazos Joas lleno de heridas...

JOYADA.

Pues què, cuentas por nada
Al gran Dios que combate por nosotros?
Aquèl Dios, que protege la inocencia
Del huérfano afligido, y en socorro
Del miserable muestra su potencia?
Aquèl Dios, que aborrece los tiranos:
Que juró en Jezrael el exterminio
De Achab y Jezabel? Al Dios, que hiriendo

A Joram el marido de su hija,
 Hasta en su nieto persiguió su estirpe?
 Aquel Dios que mantiene levantado
 El brazo vengador, por algun tiempo
 Suspendido?

JOSABET.

El ayrado

Decreto contra todos esos reyes
 Temo que al fin al sucesor comprenda
 De mi infeliz hermano: pues quien sabe
 Si este infante heredando su delito,
 Con ellos al nacer fué condenado?
 O si el Señor, queriendo perdonarle
 En honor de David, de una progenie
 Que tanto aborreció le ha separado?

Ah esposo mio! que el horrible estado
 En que á mi vista le previno el cielo
 Cada instante estremece mi memoria.
 El palacio real estaba lleno
 De principes cruelmente degollados.
 La implacable Athalia,
 Un puñal en la diestra,
 Animaba sus barbaros soldados
 Al destrozo, y furiosa los seguia.

Joas, por muerto ya desatendido,
 Se presentó á mis ojos. Todavía
 Me parece que veo á su llorosa
 Nutriz, que desolada,
 Y á los pies de verdugos inclementes
 En vano arrodillada,
 Le tenia tendido
 En su regazo ya desfallecido.
 Quitésele sangriento; y las dos fuentes
 De mis ojos bañando su semblante
 Le volvieron el uso del sentido:
 Y fuese gratitud, ó pavor fuese,
 A mi cuello al instante
 Con inocentes brazos le vi afido.

O gran Dios! no permitas que le sea
 Mi amor adverso. De David es esta
 La unica reliquia que ha quedado,
 En tu casa criado,
 Y en tu Ley instruido,
 A ti solo por padre ha conocido.
 Si mi fe se acobarda con la vista
 Del riesgo al oponernos vigorosos
 A una reyna homicida: si la sangre
 Lográ tener mas parte que debiera

En mi llanto ; castiga en mi severo
Mis culpas , y perdona al inocente
De tus sacras promesas heredero.

J O Y A D A .

Tu llanto Josabet no es reprehensible,
Ni lo son tus recelos : mas Dios quiere
Que en su amor paternal siempre se espere.
No busca , de ira ciego , en el fiel hijo
La impiedad de su padre criminoso.
Oy verás congregarse
A renovar su voto el no copioso
Numero de Judios que aun le adora.
La estirpe de David es venerada ,
Y la de Jezabel aborrecida.
Aun el mismo Joas, en quien parece
Que brilla el esplendor de su linage ,
Cautivará sus animos : y entonces
El Señor , apoyando nuestro exemplo,
Con su voz de mas cerca
Los hablará en su Templo.
Dos sacrilegos reyes le insultaron
Con sucesivo crimen ; y es preciso .
Que al solio levantemos un monarca
Por su mano educado ,

Que se acuerde algun dia
Que por sus sacerdotes fue elevado
A la clase de sus predecesores ,
Siendo por él primero revocado
Del horror del sepulcro y del olvido,
Restaurando á la vida
La antorcha de David , casi extinguida.
O gran Dios! si conoces que este infante
Ha de degenerar de aquella estirpe,
Sin seguir las pisadas de su planta,
Sea como la flor arrebatado
En su niñez de un enemigo viento.
Pero si juzgas , que á tu Ley rendido,
Será de tus designios instrumento,
Dispon ya que se vea apoderado
El sucesor legitimo del trono ;
Y á mis débiles brazos
Entrega sus sobervios enemigos ,
Confundiendo á la reyna en sus consejos.
Dignese pues , Señor , tu providencia
De infundir en Mathán y en Athalía
Espiritu de error y de imprudencia
Que anuncia la caida de los reyes.

Pero ya es tiempo: á Dios; q̄ tus dos hijos

A este lugar conducen las hermosas
Hijas de las familias mas piadosas.

SCENA III.

JOSABET, ZACHARIAS, SALOMIT,
CORO.

JOSABET.

Sigue los pasos de tu augusto padre,
Amado Zachârias. O vosotras !
Bellas hijas del tribu mas sagrado,
Del zelo del Señor ya poseidas,
Que venis tantas veces
Partícipes á ser de mis lamentos,
Unico alivio de tan largas penas :
Un tiempo convenian á la pompa
De nuestros regocijos esas flores
Que os coronan la sien, y en vuestras manos
Los frondosos festones ; mas en este
Lleno (ay de mi!) de oprobio y de dolores,
Què ofrenda corresponde sino el llanto?

Ya la trompa sagrada
Escucho : en breve al Templo
Permitirán la entrada.
Vosotras , entretanto
Que me dispongo , bendecid humildes
Al Dios á quien buscais con vuestro canto.

SCENA IV.

EL CORO *canta.*

De su magnificencia
Lleno está el universo.
A este Dios adorad é invocad siempre,
Pues á los tiempos precedió su imperio.
Cantad y publicad sus beneficios,
De que está lleno todo el universo.

VOZ I.

En vano injusta fuerza
Querrá imponer silencio
Al pueblo que le alaba :
No morirá su nombre sempiterno.

B 3

El día anuncia al día
 Su gloria y brazo excelso.
 De su magnificencia,
 Que humildes conocemos,
 Cantad y publicad los beneficios,
 De que está lleno todo el universo.

CORO.

De su magnificencia,
 Que humildes conocemos,
 Cantad y publicad los beneficios,
 De que está lleno todo el universo.

VOZ 2.

El ha dado á las flores
 Su amable color bello,
 El produce los frutos,
 Y el hace que maduren á su tiempo.
 Con medida dispensa
 Calor al día, y á la noche fresco:
 Y el campo que los logra
 Los vuelve con usuras á su dueño.

VOZ 3.

El manda al Sol que anime,
 Y que dé vigor nuevo
 A la naturaleza:

De su mano la luz es dón supremo.
 Mas su dádiva grande,
 Su mayor beneficio y de mas precio
 Es su sacra Ley pura,
 Es su divina Ley, son sus preceptos.

VOZ 4.

Conserva, ó monte ilustre
 De Sinaí, el recuerdo
 De aquel augusto día
 Famoso hasta en los siglos venideros,
 Quando entre nubes densas
 Que le servian al Señor de velo,
 En tu cima luciente
 De su gloria una muestra dió á su pueblo.

Aquel torrente de humo,
 Relampagos y fuegos;
 Aquel ruido en el ayre,
 Las caxas, las trompetas y los truenos,
 Dime á que fin los traxo?
 Acafo fué para mudar severo
 Los polos de la tierra,
 O para trastornar los elementos?

VOZ 1.

A revelar venia
 Sus divinos preceptos,
 Sus luces inmortales
 A los felices hijos del Hebreo ;
 Y á mandar que le amassen
 Con amor sempiterno.

C O R O.

O que agradable Ley ! que Ley divina !
 O que bondad ! ó que poder supremo !
 Què razon , què dulzura que nosotros
 A Dios con fe y amor nos estrechemos !

VOZ 2.

De dura fervidumbre
 Libró á nuestros abuelos,
 Y con pan delicioso
 Los sustentó benigno en el desierto.
 Nos dió su Ley sagrada ,
 Y se nos dió á sí mesmo :
 Por tantos y tan grandes beneficios
 Solo nos pide en paga que le amemos.

C O R O.

O que agradable Ley ! que Ley divina !
 O que bondad ! ó que poder supremo !

VOZ 3.

Por ellos del mar roxo
 Manifestó los senos ;
 Y de una árida roca
 Sacó raudales su poder inmenso.

C O R O.

Què razon , què dulzura que nosotros
 A Dios con fe y amor nos estrechemos !

VOZ 4.

O vosotros ingratos,
 Que solo conoceis un fervil miedo ,
 Como no os enamora
 Un tan benigno Dios, un Dios tan bueno ?

A vuestros corazones
 Es difícil empleo ?
 Tan penoso el amarle
 Es posible que sea á vuestro pecho ?
 Teme el misero esclavo
 Al tirano que turba su sosiego ;
 Mas del hijo querido
 La herencia es el amor mas verdadero.

Quereis que Dios os llene

De favores perpetuos;
Mas no quereis amarle,
Ni hacerle acatamiento.

C O R O.

O que agradable Ley! que Ley divina!
O que bondad! ó que poder supremo!
Què razon, què dulzura que nosotros
A Dios con fe y amor nos estrechemos!

ACTO SEGUNDO.

SCENA PRIMERA.

JOSABET, SALOMIT, EL CORO,
y despues ZACHARIAS.

JOSABET.

Suspended vuestro canto, amadas mias,
Pues la hora llegó de que añadamos
Nuestra oracion á la del pueblo todo.
A celebrar este gran dia vamos,
Y á ponernos delante.

Del Señor... Mas que veo!
Donde vas hijo amado
Pálido, y sin aliento? Què motivo
Te trae?

ZACHARIAS *apresurado.*

O madre mia!

JOSABET.

Què ha sucedido?

ZACHARIAS.

El Templo han profanado.

JOSABET.

Còmo...

ZACHARIAS.

Desierto queda

El Altar del Señor.

JOSABET.

Yo tiemblo: acaba,

Di...

ZACHARIAS.

Ya mi padre el sumo Sacerdote,
Segun la Ley, habia consagrado
Al Dios conservador del universo
De nuevas mieses los primeros panes:
Ya le ofrecian sus piadosas manos,

En purpura teñidas, las entrañas
 De víctimas de paz aun palpitantes,
 En pie asistiendo al ministerio sacro.
 El joven Eliacín y yo, vestidos
 Con la ropa talar de blanco lienzo :
 Y ya los sacerdotes con la sangre
 El pueblo todo y el altar rociaban,
 Quando al rumor de gentes nunca vistas
 En fitio tal el pueblo commovido
 La atención, y la vista volvió á un tiempo.
 Una muger... què horror! podré nombrarla
 Sin blasfemar? Una muger impia...

JOSABET.

O mi Dios!

ZACHARIAS.

La sacrilega Athalía

Con sobervio semblante se introduxo
 En la estancia á los hombres reservada,
 Y con osado pie se disponia
 A penetrar los limites del sacro
 Recinto abierto solo á los levitas.
 Mi padre entonces... (cielos, què corage
 Què indignacion sus ojos animaba!
 Jamas fué á Pharaon tan espantoso

Moyfes) reyna, la dice, sál al punto
 De este terrible termino, de donde
 Tu impiedad y tu sexo te destierra:
 Has venido á insultar aun en sus Aras
 Del vivo Dios la magestad suprema?
 Ella volviendo los feroces ojos
 Intentó articular la voz blasfema.
 No sé si el Angel del Señor entonces
 Vino con vuelo rápido á mostrarla
 La espada fulminante;
 Mas su lengua al instante
 En su boca se heló, y acobardado
 Vimos su atrevimiento denodado.
 Su vagabunda vista ya no osaba
 Moverse; y parecia en su semblante
 Que Eliacín mas que todo la aterraba.

JOSABET.

Pues Eliacín se puso en su presencia?

ZACHARIAS.

Si señora: de horror y espanto llenos
 Los dos en ella la atención fixamos;
 Mas cercandonos luego los levitas
 Del tropel nos sacaron; y á contarte
 Tan funesto desorden he venido:

Ignoro lo demas que ha sucedido.

JOSABET.

O desdichado niño! que sin duda
A arrebatarme de mis brazos viene.
A el solo en el Altar su furor busca:
Y puede ser, ay Dios! que en este instante
El dulce objeto de mi amargo llanto...
Acuerdate, Señor, que ves mi pena,
De tu fiervo David.

ZACHARIAS.

Por quien, ó madre,
Esas lagrimas viertes?

SALOMIT.

Què, peligr
La vida de Eliacín?

ZACHARIAS.

Habrà excitado
La saña de Athalía?

SALOMIT.

Su violencia
Teme á un niño sin padre y sin apoyo?

JOSABET.

Pero ella viene: huyamos su presencia.

SCENA II.

ATHALIA, AGAR, ABNER.
ACOMPÑAM. DE ATHAL.

AGAR.

Para què, gran Señora, en este sitio
Te detienes, si todos los objetos
Que miras ó te ofenden ó te irritan?
Dexa, dexa ese Templo á los infames
Ministros que le habitan:
Huye de ese tumulto sedicioso,
Y dale en tu palacio
A tu agitado espíritu reposo.

ATHALIA.

No puedo, Agar, no puedo:
Ya ves mi turbacion y mi desmayo.
Vete, vete al instante, di que avisen
A Mathán que le aguardo aqui violenta.
Dichosa yo si encuentro con su auxilio
La paz que busco, y siempre se me auyenta!

Sientase.

SCENA III.

ATHALIA, ABNER, ACOMPAÑAM.
DE ATHALIA.

ABNER.

Perdona, excelsa reyna, que yo aora
Me atreva á disculparle, pues no debe
Admiraros el zelo de Joyada:
Del Dios á quien mi religion adora
Los eternos mandatos obedece.
El mismo de su Altar y de su Templo
Nos dió el diseño; y á los descendientes
De Aaron encomendó sus sacrificios.
Ocupacion y estancia diferente
Señaló á los levitas, prohibiendo
A su posteridad toda alianza
Con estrangero Dios. Y tú, señora,
Esposa y madre siendo de los reyes
Hebreos, de su pueblo todavia
Ignoras las costumbres y las leyes?
No será justo que... Pero ya llega
Mathán: con él te dexo.

ATHALIA.

Tu presencia
Necesito aqui, Abnér. Del vil Joyada
El temerario arrojó despreciemos,
Y esas supersticiones
Con que de vuestro Templo
Niega la entrada á todas las naciones.
Mayor causa, motivo mas urgente
Excita mi temor y mi cuidado.
Sé que Abnér, desde niño
En las invictas armas educado,
Tiene corazon noble, y que prudente
Sabe cumplir á un tiempo
Con su Dios y su rey: y así detente.

SCENA IV.

MATHAN, ATHALIA, ABNER,
ACOMPAÑAM. DE ATHAL.

MATHAN.

¿Qué es esto, reyna! tú en aqueste sitio?
Mas ¿qué susto te agita? ¿qué temores
Te hacen desfallecer? Dime, ¿qué buscas

Entre tus enemigos? A este Templo
Acercarte has osado? De tus iras
Has depuesto el encono envejecido
Con que?...

ATHALIA.

Dadme los dos atento oído.

No intento hacer memoria
De lo pasado, ni os daré razones
De la copiosa sangre que he vertido.
Quanto hice, Abnér, creí que hacer debía:
Y no admito por juez de mis acciones
A un pueblo temerario y atrevido.
Quando él mormura la conducta mía,
El mismo cielo tiene
Cuidado de mostrar que justa ha sido.
Con famosos y prosperos sucesos
Digalo mi poder establecido,
Mi nombre venerado
Del uno al otro mar. Ya por mi goza
La gran Jerusalem de paz tranquila;
Y ya no vé el Jordán al vagabundo
Arabe, ni al sobervio Philisteo
Afolar sus riberas, como quando
En vuestros reyes residia el mando.

Reyna y hermana el Syro me titula:
Y el pérfido opresor de mi linage,
Que dilatar pensó su tirania (diessé,
Tanto que á mi tambien me comprehen-
El barbaro Jehú tiembla en Samaria,
Viendose en todas partes acosado
De un potente vecino, cuya fuerza
Formidable le supe hacer contraria.
Dueño me dexa de esta monarquía:
Y ya gozaba el fruto en paz serena
De la prudencia mia,
Quando desde algun tiempo una importuna
Tribulacion cruel, una chîmera
De mis prosperidades rompe el curso.
Un sueño pues (debiera
Turbarme un sueño ahora?)
En este pecho alimentar consigo
Una fiera inquietud que le devora,
Que la huyo siempre, y siempre me persigue.
De obscura noche en el horror profundo
Se apareció delante de mi lecho
Mi madre Jezabél, con el pomposo
Ornamento del dia de su muerte.
Humillado no habia

Su altivez lo espantoso de su suerte;
 Ni en su rostro faltaba
 El mentido esplendor, con que solía
 Suplir el enojoso irreparable
 Ultraje de la edad. Tiembla, me dice,
 O tú de mis entrañas digna hija,
 Del iracundo Dios de los Judios,
 Que su venganza contra tí previene.
 Quanto te compadezco de que caygas
 Baxo el poder de sus terribles manos!
 No bien estas palabras espantosas
 Articuló, quando ácia el lecho mio
 Reparé que su sombra se acercaba:
 Abrazarla intenté; mas hallé solo
 De rotos huesos, carne magullada
 Un confuso monton y mezcla horrible
 Por ciénagas inmundas arrastrada:
 Sangrientas jiras de asquerosos miembros,
 Que los voraces canes á porfia
 Despedazaban con rabioso diente.

ABNER.

Gran Dios!

ATHALIA.

En medio, pues, de tal desorden

Un infante á mis ojos se presenta
 Con la candida ropa ataviado,
 Que vemos los hebreos Sacerdotes.
 Su vista recreaba
 Mi ánimo abatido; pero luego
 Que vuelta en mi admiraba
 Su dulce aspecto, su semblante noble,
 Sentí que el traydor niño
 Escondía severo
 En mi garganta un homicida acero.
 No estrañaré que acafo
 El cumulo de objetos tan distintos
 Obra os parezca de la fantasia.
 Yo misma avergonzada de mi miedo,
 De vapor triste efecto los creía:
 Pero de su memoria dominado
 Mi espíritu, dos veces
 La misma idea en sueños ha notado;
 Dos veces ya mis ojos desde el lecho
 Se han figurado al enemigo infante
 Dispuesto siempre à atravesarme el pecho.
 Cansada en fin, cansada del funesto
 Terror que me perfigue, á pedir iba
 A Baal que mi vida defendiese,

Y á buscar en sus aras de mis males
 El deseado alivio. Què no puede
 El pavor en los míseros mortales!
 Un raro impulso me acercó al profano
 Templo de los Judios con intento
 De aplacar á su Dios de mi ofendido.
 Con los copiosos dones de mi mano
 Creí que lograría (ó tu ! perdona,
 Pontífice de Baal , á mi flaqueza)
 Mitigar de este Dios , sea quien fuere,
 La colera y hacerle mas propicio.
 Entro pues ; huye el pueblo ; el sacrificio
 Se suspende ; y el sumo Sacerdote
 Con airado ademán me sale al paso:
 Y quando contra mí la voz dirige, (fante
 O admiracion ! ó asombro ! al mismo in-
 Ví que así me amenaza , así me aflixe,
 Tal como el sueño le pintó á mi idea.
 Yo le ví : en las facciones , en los ojos,
 En el ayre gentil , en el semblante,
 En la ropa , y en todo semejante.
 El es, no hay duda : al lado caminaba
 Del sumo Sacerdote ; pero luego
 De mi asombrada vista le ausentaron.

Esta es la turbacion que de sosiego
 Me priva , y me detiene en tan odioso
 Sitio. Dime , Mathán , què vaticina
 Tan inaudito caso?

MATHAN.

Portentosos

Tu narracion y sueño me parecen.

ATHALIA.

De este niño fatal tienes noticia
 Abnér? quien es? de què linage , ó tribu?

ABNER.

En el culto del Templo dos infantes
 Se exercitan : del sumo Sacerdote
 Es hijo el uno ; al otro no conozco.

MATHAN.

Para què te detienes , gran señora,
 Mas tiempo á resolver , quando es debido
 Que del uno y el otro te asegures?
 Sabes que mis intentos jamas buscan
 Venganza del agravio recibido:
 Mis consejos gobierna solamente
 La equidad ; y presumo que Joyada
 No ha de sufrir , aunque su sangre sea,
 Que ni un momento viva un delinquente.

A B N E R.

Què delito , Mathán , en un infante
Puede haber ?

MATHAN.

El Cielo nos le muestra
Con un agudo acero en la vil mano.
El Cielo es justo : no hace cosa en vano.
Què intentas saber mas ?

A B N E R.

En fe de un sueño,
Quières manchar la diestra en la inocente
Purpura de un infante , que aun ignoras
Quien es , y de què padres ha nacido ?

MATHAN.

Todo se sabe ya pues es temido.
Si debe el ser á generosa cuna,
Su esplendor debe apresurar su muerte:
Y si en el vulgo se le dió la suerte,
Què importa que al acaso se derrame
Una sangre abatida?
Pertenece á los reyes la observancia
De un lento proceder ? O quantas veces
El curso de su vida
En un pronto suplicio se vincula!

No , no pretenda el zelo impertinente
Con molestos cuidados oprimirlos:
Quien sospecha les dá no es inocente.

A B N E R.

Cesa , cesa Mathán , que ese lenguaje
Desdice de la voz de un sacerdote.
Yo en la guerra criado entre destrozos
Horribles , yo ministro inexorable
De las crudas venganzas de los reyes,
Hablo á favor aqui de un desdichado:
Y tú que debes corazon de padre
Manifestarles : tú de paz ministro
Aun en tiempo de cólera , dorando
Con el zelo falaz tu delincente
Sentimiento , la purpura de un triste
Juzgas que se derrama lentamente?

Señora , tu á mi labio concediste
Licencia para hablarte sin embozo:
Dime , de tu temor qual es la causa?
Un sueño , un tierno infante
Que erradamente acaso presumiste
Haber reconocido?

ATHALIA.

Razon tienes:

Pude engañarme , preocuparme pudo
 Una vana ilusión ; pero es forzoso
 Verle segunda vez , y mas despacio
 Examinar de cerca sus facciones:
 Que traygan á los dos á mi presencia.

ABNER.

Temo . . .

ATHALIA.

Que á obedecerme se resistan?
 Con qué pretexto han de poder negarle?
 Querrán que mis sospechas se acrecienten?
 Que los traygan, repito , sin demora
 Joyada , ò Josabét. Dùdan que puedo
 Quando guste mandar como señora?
 Mis bondades, Abnér , (yo lo confieso)
 Dan ocasion á vuestros sacerdotes
 Para que de ellas en mi ofensa abusen.
 Ya sé hasta donde estienden la licencia
 De sus discursos sobre mi conducta,
 Y contra mi legitima potencia.
 Ellos viven no obstante,y vuestro Templo
 Permanece ; mas juzgo
 Que se acerca ya el fin de mis piedades.
 Dile , dile á Joyada que modere

Su irreducible zelo y su language,
 Y no me irrite con segundo ultrage.
 Vete al momento.

SCENA V.

ATHALIA, MATHAN, ACOMPAÑAMIENTO DE ATHALIA.

MATHAN.

Al fin ya logro hablarte
 Con libertad , y á mis verdades puedo
 Darlas su lustre. Contra tí , señora,
 Se alimenta algun monstruo en este Téplo:
 No á que rebiente su furor aguardes.
 En el quarto del sumo Sacerdote
 Ha pasado oy Abnér lo mas del dia.
 No ignoras el exceso con que adora
 La sangre de sus reyes : y quien sabe
 Si el traydor de Joyada intenta ahora
 Substituir en su diadema un niño
 Con que el airado Cielo te amenaza?

Sea su hijo, ó sea de...

ATHALIA.

Si, amigo

Mathán; un denso velo de mis ojos
Has quitado. Ya veo los celestes
Avisos con luz clara: pero dexa
Que de todas mis dudas me liberte.
No es posible que un niño disimule:
Muchas veces se advierte
Por una sola voz un gran designio.
Verle y examinarle quiero. En tanto
Dispon que mis soldados
Sin que causen recelo esten armados.

SCENA VI.

JOAS, JOSABET, ATHAL. ZACHAR.
ABNER, SALOMIT, dos LEVITAS,
CORO, ACOMPAÑAM. de ATHALIA.

JOSABET á los 2. levitas.

O ministros de Dios! ni un breve instante
La vista separeis de aquestos niños

Tan preciosos.

ABNER á Josabet.

Princesa, no receles;

Fia de mi su guarda.

ATHALIA.

O santo Cielo!

Quanto mas cuidadosa le examino,
Mas me aseguro de que es él. Un nuevo
Pafmo de mis sentidos se apodera.
Esposa de Joyada, dime, es este
Tu hijo?

JOSABET.

Qual?

ATHALIA señalando á Joas.

Aquel.

JOSABET señalando á Zachar.

No, gran señora;

Este es mi hijo.

ATHALIA á Joas.

Di, quien es tu padre;

Niño hermoso? Respondeme.

JOSABET.

Hasta ahora

Solo el Cielo,

ATHALIA.

Por què tu te adelantas
A responder por él? No impidas que hable.

JOSABET.

En una edad tan tierna , què noticia
Has de hallar ?

ATHALIA.

Esa edad es inocente:

Su sencillez no altera todavia
A la simple verdad. Dexa que explique
Segun alcance aquello que le toca.

JOSABET, *baxo*.

O señor ! de tu gran sabiduria
Pon un rayo en su boca.

ATHALIA.

Còmo te llamas?

JOAS.

Eliacín me llamo.

ATHALIA.

Tus padres quienes son?

JOAS.

No los conozco,

Ni los conocí nunca ; pero dicen

Que un huerfanito foy , desde la cuna

Del Señor en los brazos arrojado.

ATHALIA.

No tienes padres?

JOAS.

Me han abandonado.

ATHALIA.

Còmo ? Desde què tiempo?

JOAS.

Desde quando

Nací.

ATHALIA.

Pues á lo menos no se sabe

Què país es el tuyo?

JOAS.

Aqueste Templo

Es solo mi país.

ATHALIA.

Adonde dicen

Que fuiste hallado?

JOAS.

Entre sangrientas fieras,

Que iban à devorarme.

ATHALIA.

Quien te trajo

Al Templo?

J O A S.

Una muger no conocida,
Que no dixo su nombre, ni la han visto
Despues.

ATHALIA.

Y quien cuidó de tu primera
Edad?

J O A S.

Pues Dios permite por ventura
Que perezcan sus hijos? A los partos
De la simple avecilla dá alimento,
Y su bondad se estiende
Sobre toda criatura.
Cada dia le invoco, y con cariño
Paterno me alimenta con los dones
Que ofrecen en su altar.

ATHALIA.

Nuevo prodigio
Me turba y me sorprende. La dulzura
De su voz, su niñez y su hermosura
Logra insensiblemente que sucedan
A mi rencor antiguo... Mas mi ceño
Escucha á la piedad?

A. B N E R.

Mira, señora,

Que temible enemigo! De tu sueño
Engañoso no adviertes la impostura?
De què temes ahora,
Si ya no es la clemencia (á quien parece
Que te rindes) la causa de ese nuevo
Temblor?

Quieren irse Joás y Josabét.

ATHALIA.

Os vais?

JOSABET.

Ya sabes su fortuna,
Y por eso creí que su presencia
Te sería importuna.

ATHALIA.

Volved, que no lo es. Dime, en què empleo
Te exercitas?

J O A S.

Adoro al soberano

Dios; me explican su Ley; á leer me enseñan
En su libro divino; y de mi mano
Propia empiezo á copiarle.

ATHALIA.

Què te dice

La Ley?

J O A S.

Que el Señor quiere ser amado;
 Que del blasfemo al fin toma venganza;
 Que es defensor del huérfano afligido;
 Que al sobervio resiste, y que castiga
 Al matador.

ATHALIA.

Muy bien : mas tanta gente
 Què hace aqui retirada? en què se emplea?

J O A S.

En alabar á Dios y bendecirle.

ATHALIA.

Puès quiere vuestro Dios que á todas horas
 Le alaben y contemplan?

J O A S.

De su casa

Todo oficio profano se destierra.

ATHALIA.

Qual es tu diversion?

J O A S.

Algunas veces

Cerca del Ara al fumo Sacerdote
 Suministro la sal, é incienso : escucho
 Quando cantan de Dios las infinitas
 Grandezas; y reparo en el pomposo
 Orden de tan solemnes ceremonias.

ATHALIA.

No gozas mas gustosos pasatiempos?
 Lastima tengo de la triste suerte
 De un niño tan precioso. Ven conmigo
 A mi palacio; en él verás la excelsa
 Magnificencia mia.

J O A S.

Y he de perdèr ingrato la memoria
 De los favores que al Señor merezco?

ATHALIA.

No te he de precisar á que le olvides.

J O A S.

Tu no le adoras.

ATHALIA.

Puedes tu adorarle.

J O A S.

Podrè sufrir que en mi presencia adoren
 otro dios?

ATHALIA.

Yo dios tengo
A quien servir ; tu servirás al tuyo:
Uno y otro son dioses poderosos.

J O A S.

Temer al mio es necesario, reyna:
El solamente es Dios ; el tuyo es nada.

ATHALIA.

En mi corte de gozos y delicias
Cercado te verás.

J O A S.

Como el torrente
Todas las dichas de los malos pasan.

ATHALIA.

Y aquellos malos quienes son?

JOSABET.

Señora,

Evita que un infante inadvertido. . .

ATHALIA.

Princesa , mucho gusto
De ver como le instruyes. Tu has sabido,
Eliacín, agrardarme ; y no es posible
Que un niño vulgar seas. Ya no ignoras
Que soy reyna, y no tégó quien me herede.

Dexa ese trage y ese vil empleo.
Partícipe dichoso quiero hacerte
De mis grandes riquezas : desde ahora
Experimentarás de mis palabras
El efecto : en mi mesa y á mi lado
Estarás siempre junto á mi sentado:
Como hijo he de tratarte.

J O A S.

Como hijo!

ATHALIA.

Si. Pero no respondes?

J O A S.

O que padre

Perderia yo ! mas . . .

ATHALIA.

Di.

J O A S.

Por que madre!

ATHALIA á Josabet.

Su memoria es feliz ; en quanto dice
Tu educacion se vé, y la de Joyada.
Asi infectais la juventud sencilla,
Valiendos de la calma en que yo os dexo:
Sus odios cultivais , y en vuestro labio

D 3

Jamas escucha sin horror mi nombre.

JOSABET.

Cómo puede ocultarse la historia
De nuestras desventuras? Todo el mundo
La sabe, y tu con ella te glorías.

ATHALIA.

Sí me glorío, pues mi justa saña
Vengó á mis padres en mis propios nietos.
Hubiera visto con tranquilo aspecto
Destrozar á mi padre y á mi hermano?
Precipitar á mi querida madre
Desde su alcazar? y en un mismo dia,
(Espectaculo horrible!) degollados
Setenta hijos de un rey hubiera visto?
Y por qué? por vengar unos profetas,
Cuyo furor habia castigado.
Y yo, reyna cobarde, ingrata hija,
De frivola piedad indigna esclava,
No habia de pagarle sus furoros
Muerte con muerte, ultraje con ultraje,
Y de vuestro David tratar los nietos
Como de Achâb trataron al linage?
Donde estaría yo, si temerosa
De mi sexo, no hubiera superado

Los cariños de madre? si no hubiera
Mi propia sangre á arroyos derramado,
Y de un golpe atrevido
Todos vuestros intentos reprimido?

La implacable venganza
De vuestro Dios entre las dos familias
Rompió toda alianza.
Odioso me es David: sus descendientes,
Aunque mi sangre sean,
Estrangeros me son, é indiferentes.

JOSABET.

Todo te salió bien? El sempiterno
Dios que lo vé lo juzgue.

ATHALIA.

Las promesas

De aqueste Dios, que fueron
Vuestro unico refugio tantos siglos,
Qué servirán ahora? Que os envíe
Ese rey ofrecido á las naciones,
Ese hijo de David, vuestra esperanza.
Pero ya nos veremos. Voy gozosa:
Deseaba ver y ya ver he logrado.

ABNER á Josabét.

A tu poder, princesa,

Las prendas que me habias confiado
Restituyo , cumpliendo mi promesa.

SCENA VII.

JOYADA, JOSABET, JOAS, ZACHAR-
RIAS , ABNER , SALOMIT,
LEVITAS , CORO.

JOSABET á Joyada.

Escuchaste , señor , de la sobervia
Reyna el language?

JOYADA.

Sí , todo lo oía,
De tu grave dolor compadecido.
Prontos á tu defensa
A mi y estos levitas has tenido,
A perecer resueltos á tu lado.
Ah generoso niño ! que así has dado
De Dios un noble testimonio ; vele
Sobre tí su piedad.

Abrazando á Joás.

Abnér amado,

Siempre me encontrarás agradecido
A tu importante obsequio. Que te acuerdes
Te ruego de la hora señalada.
Y nosotros á quienes esa fiera
Sacrilega muger , reyna homicida,
Perturbó la oracion, y mancillada
Dexó la vista con mirarla solo,
Entremos donde con la fangre pura,
Por mis manos vertida,
Lave aun el marmol que pisó atrevida.

SCENA VIII.

EL CORO.

VOZ I.

Què luminosa estrella
A nuestros ojos brilla!
Niño tan admirable
Què será en algun dia?

El orgulloso fausto
 Desprecia , y no se inclina
 A su falaz alhago,
 Ni á su fuerza atractiva.

V O Z 2.

Quando á ofrecer incienso
 Corren todos aprisa
 En el altar profano
 Del vil dios de Athalia;

Un valeroso infante
 Atrevido pública,
 Que Jeobá solamente
 Sobre todo domina;

Y en la presencia odiosa
 De esta segunda impía
 Jezabél habla como
 Otro segundo Elías.

V O Z 3.

Quien de tu nacimiento
 Nos podrá dar noticia?
 Algun profeta santo
 Te dió acaso la vida?

V O Z 4.

Al abrigo del Templo
 Así Samuel crecía,
 Samuel que despues se hizo
 En su edad ya florida

Oráculo y amparo
 De la hebrea familia.
 O ! puedas tu igualmente
 Consolarla algun dia.

C O R O,

Dichoso tu mil veces,
 Niño , á quien Dios estima:
 Dichoso , pues ya escuchas
 Su voz y su doctrina
 Desde la edad mas tierna,
 Desde la cuna misma:
 Dichoso , pues él propio
 De instruirte se digna.

V O Z 4.

Educado muy lexos
 De este mundo te miras
 Revestido de dones,
 Que el Cielo comunica.

No altera tu inocencia
La contagiosa vista
De los malvados ; antes
En la virtud te afirma.

V O Z 1.

Tal en oculto valle,
A la apacible orilla
De arroyo cristalino,
Suele crecer erguida

Sobre otras muchas flores
La azucena , delicia
De la naturaleza,
De aquilón defendida.

V O Z 2.

O mi Dios ! ès posible,
Que aquel que determina
De la virtud sincera
Seguir la senda fixa,

Vaya con paso errante
Por no curfada via,
De peligros rodeado
Caminando entre espinas?

Que el alma , que inocente
Buscarte determina,
Halle tantos estorbos
Que su intencion impidan?

O quantos enemigos
Con traydora ofadía
Se le oponen ! ó quantas
Le preparan infidias!

C O R O.

Donde podrán tus justos
Encontrar su acogida?
La tierra de malvados
Inundada se mira.

V O Z 3.

O de David palacio!
O tu ciudad querida!
O monte excelsó donde
Dios habitár solía!

Cómo excitaste , cómo,
Sus soberanas iras?
Cómo ya á tus lamentos
Sus piedades no inclina?

Sion , Sion , què dices
 Quando ves erigida
 En tu eminente trono
 A una estrangera altiva?

VOZ 1.

Què dices , Sion , quando
 En vez de las festivas
 Numerosas canciones
 Con que David salía

De sus sagrados raptos,
 Y al sòn de acorde lyra
 A su señor , su padre,
 Y su Dios bendecía,

Ves alabar al falso
 Dios de una advenediza,
 Dexando al que tus reyes
 Doblaron la rodilla?

VOZ 2.

Hasta quando , hasta quando
 Sufrirá tu justicia
 Que contra tí se eleve
 La tropa fementida?

Aun en tu mismo Templo
 Tu ofensa folicitan;
 Y al pueblo que te adora
 De insensato apellidan.

VOZ 3.

Què aprovecha , preguntan,
 Esa virtud esquivada?
 Por què huis los placeres?
 Vuestro Dios ya no os cuida.

VOZ 4.

Riamos y cantemos,
 Dicen , y nuestra dicha
 Divierta sus deseos
 De delicia en delicia.

Què insensato es el hombre
 Que en lo futuro fia!
 Los pasageros años
 No tienen cuenta fixa.

Demonos priesa ahora
 A gozar de la vida:
 Quièn sabe si mañana
 Seremos ya ceniza?

Tiemblen, Dios mio, y lloren
 El fin que los destinás;
 Pues de tu Ciudad fanta
 No gozarán la vista.

A nosotros, á quienes
 Tus luces comunicas,
 Cantar toca tus dones,
 Y grandeza infinita.

V O Z I.

Què les quedará de esos
 Placeres que los sitian?
 Lo que queda de un sueño,
 Cuyo error se exâmina.

Quando recuerden llenos
 De horror, y de fatiga,
 Mientras que el pobre goze
 En tu mesa divina

La dulzura inefable
 De paz apetecida;
 Ellos solo el terrible,
 E inagotable acibar

Beberán en la copa,
 Que el dia de tus iras
 Presentarás á toda
 La estirpe aborrecida.

C O R O.

O recuerdo ! ó recuerdo
 De horror lleno ! ó desdicha!
 O momentaneo sueño!
 O peligrosa vida!

ACTO TERCERO.

SCENA PRIMERA.

MATHAN, NABAL, CORO.

DMATHAN.
 Ecid, nobles doncellas, á la ilustre
 Joabét, que Mathán desea hablarla
 En este sitio á solas.

C O R O.

Ah ,què veo!
 Mathán es. Ay de mí ! Dios le confunda.

E

N A B A L.

Todas desaparecen , todas huyen.

MATHAN.

Acerquemonos.

S C E N A II.

ZACHARIAS , MATHAN , NABAL.

ZACHARIAS.

Donde , temerario,

Intentas ir ? Detente:

Guardate de pasar hasta el recinto

De los ministros del Señor morada,

Donde á ningun profano

Nuestra sagrada Ley sufre la entrada.

Qué buscas , dí ? Mi padre en este dia

Del idólatra impuro huye el aspecto:

Y mi madre , postrada y fervorosa

Delante del Señor , solo procura

Que nadie impida su oracion piadosa.

MATHAN.

No te turbes así ; tu susto cesé,

Que aqui nos detendremos. A tu madre
Vengo á hablar por mandado de Athalia.*S C E N A III.*

MATHAN , NABAL.

N A B A L.

En sus hijos se muestra su osadía.

Mas qué intenta la reyna ? De qué nace

Su grave confusión ? Amenazada

De un fatal niño en sueños , y ofendida

Esta mañana del audaz Joyada,

Sacrificarle á su furor quería,

Colocando á Baal en este Templo,

Y á tí con él. Tu mismo de tu gozo

Me hiciste sabidor ; y yo creía

De tan rico despojo lograr parte.

Qué mudanza es aquesta?

MATHAN.

Sabe , amigo,

Que há dos dias que aun yo la desconozco.

Ya no es , Nabál amado , aquella reyna.

E 2

Varonil , sabia , intrepida , y heroyca,
 Que repentinamente destruía
 Sus enemigos ; la que conocía
 El precio de un instante malogrado.
 De un vano , de un tenáz remordimiento
 Su magnanimo espiritu turbado,
 Duda , teme , vacila , se detiene,
 Y que es muger en fin ha declarado.

De ponzoña y de hiel llené su pecho
 Con celestes avisos conternado:
 Y á mi zelo fiando su venganza,
 Me mandó que sus tropas ordenasse:
 Mas sea que la vista y la presencia
 De aquel niño infelice , que aseguran
 Ser desecho de padres despiadados,
 El terror minorasse de su sueño,
 O sea que halló gracia en su semblante;
 La ví segunda vez , que en sus rigores
 Incierta , é inconstante,
 Difiriendo el castigo hasta otro dia,
 Un proyecto con otro destruía.

Entonces del origen de este niño
 Me procuré informar : luego la dixé:
 Ya empiezan á enfalzarle á sus abuelos:

De tiempo en tiempo ese traydor Joyada
 Le muestra á sus sequaces , y procura
 Que en él esperen un Moyfes segundo,
 Buscando en engañosas profecias
 Autoridad y apoyo. Estas palabras
 Al rostro la sacaron los colores.
 Jamás hubo mentira , que dichosa,
 Tan repentino efecto produxesse.
 Es justo , dixo entonces , que yo gima
 En esta incertidumbre ? No : salgamos
 De una vez de tan gran desafosiego.
 Vete , y á Josabét la notifica
 Que las llamas y aceros se previenen.
 Nada podrá estorbar que yo destruya
 Ese profano Templo , si aquel niño
 En rehenes no me dan de la fe suya.

N A B A L.

Pues què , Mathán , por resguardar aquese
 Infante , cuyo origen aun ignoran,
 Permitirán que su famoso Templo
 En polvo reducido. . .

MATHAN.

Què mal sabes
 Quien es el mas sobervio de los hombres!

Primero que Joyada de mi fie
 Un niño , que á su Dios ha consagrado,
 Ha de sufrir la muerte mas horrenda.
 Ya que le tiene amor ha declarado:
 Y si el discurso de la reyna entiendo,
 Mas que publican de su origen saben.
 Pero sea quien fuere , yo confio
 Que ha de causarles su funesta ruina.
 Ellos le negarán ; á cargo mio
 Quedará lo demas : llamas y acero,
 Que han de librar mis ojos
 De aqueste Templo aborrecido, espero.

N A B A L.

Quál es la causa, amigo, de odio tanto?
 Es de Baal el zelo quien te inspira?
 Ismaelita foy , ya lo has sabido,
 Y ni al Dios de Israel , ni á Baal adoro.

M A T H A N.

Es posible , Nabál , que hayas podido
 Imaginar que el zelo , el futil zelo
 Por un ídolo vil, por un caduco
 Madero , que á pesar de mi cuidado
 Confunde la carcoma cada dia
 En sus aras , así me haya cegado?

Del Dios que en este Templo se venera.
 Sacerdote nací ; y aun lo sería
 Acafo ahora , quando
 Se acomodasse con su yugo estrecho
 El amor al poder , la sed del mando.

Ah ! como es ya preciso que te acuerde
 Mi famosa contienda con Joyada,
 Quando osé disputarle el sacerdocio:
 Mis lagrimas , sobornos , mi despecho,
 Mis debates al fin desesperados.
 Vencióme : y yo tomando nueva via
 Puse en la corte todos mis cuidados:
 Acerquéme al oído de los reyes
 Poco á poco , y en ellos mis razones
 Fuerza adquirieron de inviolables leyes:
 Solícito estudié sus corazones:
 Adulé sus ideas , y la orilla
 Del precipicio los sembré de rosas:
 No hubo en mi labio cosa que sagrada
 Fuese , si se oponia á sus pasiones:
 A su gusto cambié mis opiniones:
 Y así como ofendia sus sobervios
 Oídos de Joyada la aspereza;
 Así les apartaba mi destreza.

La verdad triste de sus ojos , dando
 Favorables colores á sus iras,
 La sangre de infelices prodigando.
 Al fin al nuevo dios que ella introduxo
 Edificó Athalía excelsó Templo.
 De verse profanada
 Lloró Jerusalem : y de los hijos
 De Leví la caterva consternada
 Miserables gemidos dirigia
 Al sordo cielo. Entonces, pues, yo solo
 Dando exemplo á los tímidos Judios,
 Desertor de su Ley, fui partidario,
 Y su empresa aprobé. Por este medio
 Conseguí de Baál el incensario;
 Así me hice temible á mi enemigo;
 Así me hice su igual , en la cabeza
 Ciñendo el esplendor de la tiara.
 No obstante , en este colmo de grandeza,
 Te confieso , Nabál , que la importuna
 Memoria de aquel dios abandonado
 Yo no fé que terror dexa en mi pecho,
 Que alimenta y redobla mi despecho.
 Qué venturoso fuera
 Yo, si finalizando mi venganza

Contra su altivo Templo, convenciera
 De débiles sus iras ! Si pudiera
 Entre el polvo , las llamas , los destrozos,
 Y las muertes, à fuerza de atentados,
 Perder remordimientos y cuidados!
 Pero ya viene Josabét.

SCENA IV.

JOSABET , MATHAN , NABAL.

MATHAN *prosigue.*

Con orden
 De la reyna enviado á que renueve
 Con vosotros la paz , y á que disipe
 Los odios , ó princesa ! á quien el cielo
 Condicion tan amable ha concedido,
 No te admire que á ti mi voz dirija.
 Un rumor general , que no he creído,
 Apoyando de un sueño las ideas,
 Encendió los rigores de sus iras
 Contra tu esposo amado,

Que de conspiraciones fué acusado.
 No quiero ponderarte mis servicios:
 Bien sé las injusticias de Joyada
 Contra mi ; pero siempre es conveniente
 A la ofensa oponer los beneficios.
 En fin á hacer la paz vengo gozoso.
 Vivid , solemnizad vuestras funciones
 Sin el menor recelo. Solo os pide,
 Aunque mis ruegos en contrario han sido,
 Que la entregueis en prueba de obediencia
 El infante que tubo en su presencia.

JOSABET.

Eliacín , què . . .

MATHAN.

Confieso

Que es vergonzosa pretension , señora:
 Mas vosotros mortales enemigos
 Suyos os declarais , si á su deseo
 Os negais obstinados. La respuesta
 De vuestro ánimo aguarda ya impaciente.

JOSABET.

La paz que de su parte nos anuncias
 Es esta?

MATHAN.

Pues podreis solo un momento
 Dudar el aceptarla , quando á costa
 La conseguis de tal condescendencia?

JOSABET.

Ya me maravillaba que pudieesses,
 O Mathán , desnudando el artificio,
 Vencer esa perfidia de tu pecho:
 Que el funesto inventor de tantos males
 De una sombra de bien el autor fuese.

MATHAN.

De què te quejas , dí ? Vengo furioso
 A arrebatár á tu hijo Zacharías
 De tus brazos ? Què infante es ese digno
 De tan extraño amor ? Afecto tanto
 Me causa admiracion. Què inestimable
 Tesoro es ese ? Os guarda por ventura
 Algun libertador en él el cielo?
 Pensadlo bien ; que vuestra negativa
 Me podrá confirmar la voz , que empieza
 A divulgarse ya.

JOSABET.

Què voz?

MATHAN.

Señora,
Que ese niño desciende de alto origen:
Que para grande empresa le destina
Tu esposo : y que . . .

JOSABET.

Pero Mathán , un vago
Rumor que á tus furores lisonjea
Ha de bastar . . .

MATHAN.

Tu puedes libertarme
De este error. Josabét ha sido siempre
Enemiga implacable del engaño;
Y sé que aun expondrá su propia vida,
Quando su propia vida dependiera
De una voz sola á la verdad contraria.
Dime pues ; del origen de este niño
No ha quedado una seña ? Tan profunda
Obscuridad encubre su linage?
Còmo ignorais vosotros todavía
Quienes fueron sus padtes? De què brazos
Le recibió Joyada? Habla , que pronto
Me tienes á creerte. Al Dios que sirves
Glorifiquen , princesa , tus palabras.

JOSABET.

Infame , tú á nombrar un Dios te atreves,
De quien tu boca á blasfemar enseña?
Puedes atestiguar con sus verdades
Tú infeliz , que te sientas en la filla
De maldicion , donde el engaño reyna,
Donde vierte su tofigo malvado?
Tú en la traycion y el fraude alimentado?

SCENA V.

JOYADA , JOSABET , MATHAN,
NABAL.

JOYADA.

O Dios , què veo ! de Baal no es este
El sacerdote ? Y tú , de David hija,
Hablas á ese traydor? sufres que te hable?
No tèmes que del fondo del abismo,
Entre sus pies abierto , un volcan salga,
Y te abrafe ? ó que caygan estos muros
Sobre él , y te sepulten ? Què, què quiere

De Dios este enemigo? Con qué cara
Viene á infectarnos el ambiente puro,
Que en este fitio se respira?

MATHAN.

O como
Reconozco á Joyada en su violencia!
Y debería ahora, en su language
A lo menos, mostrar mayor prudencia;
Respetar á una reyna; y sin ultraje
Tratar al que ha llegado
De sus ordenes reales encargado.

JOYADA.

Y qué triste noticia es la que manda
Se nos intime? Qué orden pavorosa
Es la que nos conduce tal ministro?

MATHAN.

Ya de su voluntad es noticiosa
Josabét, y ...

JOYADA.

De la presencia mia
Sal al momento, monstruo de impiedades,
Vete; el numero llena á tus maldades:
Que Dios te juntará á la raza impía
De Dathán, de Abirón, y del perjuro.

Achítophél. Ya están á tus umbrales
Esperando su presa deseada
Los iracundos perros, á los quales
Jezabél por su mano fué entregada.

MATHAN *turbado*.

Antes que el dia finalice ... espero ...
Se verá quien ... habrá ... Nabál, salgamos.

NABAL.

Adonde vas? qué haces? qué desorden
Se apodera de tí? Por aqui vamos.

SCENA VI.

JOYADA, JOSABET.

JOSABET.

Ya, señor, la borrasca se declara:
Athalia furiosa á Eliacín pide;
Y de su cuna y tu designio casi
El oculto misterio ha penetrado:
Casi nombró Mathán quien fué su padre.

JOYADA.

Quien ha podido haberlo revelado
Al pérfido Mathán ? Ah ! se lo dixo
Tu turbacion , princesa?

JOSABET.

Quanto pude
Disimulé , señor : pero no obstante
Mira que el riesgo es inminente. Guarda
Para mas feliz tiempo a questo infante:
Y antes que los malvados determinen,
Antes que le rodeen y arrebaten
De nuestros brazos , sufre que le esconda
Segunda vez. Las puertas , los caminos
Veo que todavía están abiertos:
Y si fuere preciso transportarle
A los mas rudos y asperos desiertos,
Me tendras pronta. Yo de una salida
Oculta sé , por donde , atravesando
De Cedron el torrente , iré al desierto,
En que David los ojos hechos fuentes,
Y qual nosotros la salud buscando
En la fuga , evitó las insolentes
Persecuciones del rebelde hijo.
Contra Joás serán menos temibles

Los tigres , y . . . Mas cómo no buscamos
Su socorro en Jehú ? Quan favorable
Podrá sernos , señor , mi aviso ! Hagamos,
Hagamos á Jehú de este tesoro
Depositorio : á sus dominios puedo
Llevarle oy ; tan corta es su distancia.
No tiene tan feroz é inexorable
Pecho Jehú ; y es de David el nombre
Grato para su oído.
Y si otra Jezabél no fue su madre,
Será un rey tan cruel y empedernido,
Que de tal suplicante el infortunio
Dexe de enternecerle ? No es su causa
Comun á los monarcas de la tierra?

JOYADA.

O Josabét , que timidos consejos
Pretendes sugerirme ! Tu esperanza
En el apoyo de Jehú se encierra?

JOSABET.

Pues prohíbe el Señor acaso toda
Solicitud , y toda providencia?
Y la nimia confianza no le ofende?
No viste como usando en sus designios
De instrumentos humanos,

Del valiente Jehú armó las manos?

JOYADA.

Jehú , princesa , que de su profunda
Incomprehensible ciencia fue escogido,
Y en quien tu error sus esperanzas funda,
Con un ingrato olvido
Sus beneficios todos ha pagado.
Jehú tranquila paz ha permitido
A la hija cruel de Achâb malvado:
Y de los reyes de Israel figuiendo
Los profanos exemplos,
Del vil dios del Egipto ha conservado
Los detestables templos.
Y en fin , Jehú , que en los lugares altos
Osâ ofrecer un temerario incienso,
De Dios aborrecido , no , no tiene
Para seguir su causa,
Y vengar sus injurias , puras manos,
Ni recto corazon. En Dios debemos
Poner nuestra esperanza solamente.
Al principe Joás manifestemos;
Y lejos de ocultarle , su real frente
Con la diadema de David ornemos.
Con este fin el termino aplazado

Intento acelerar , antes que pueda
Mathán su sedicion haber formado.

SCENA VII.

JOYADA , JOSABET , AZARIAS
seguido del CORO y de muchos
LEVITAS.

JOYADA.

Azarías , cerrate todo el Templo?

AZARIAS.

En mi presencia todos los candados
Se pusieron , señor.

JOYADA.

Quedó mas gente

Que tus fantás cohortes?

AZARIAS.

Los sagrados

Pórticos diligente he discurrido
Dos veces ; pero todos consternados,
Qual rebaño de ovejas miserable

A quien el miedo segregó, han huido.
Solo sirve al Señor la tribu fantá:
Y desde que este pueblo de las manos
De Pharaón se libertó, no en tanta
Tribulacion le han visto los humanos.

JOYADA.

Pueblo cobarde en fin, pueblo nacido
Para la esclavitud, y solamente
Contra Dios atrevido.
Mas cómo entre nosotros han quedado
Estos niños?

UNA NIÑA DEL CORO.

Señor, cómo podremos
Separarnos de ti? Somos extrañas
Por ventura en el Templo? No tenemos
Todas contigo en él padres, ó hermanos?

O T R A.

Y si para vengar oy el oprobio
De Israel no pudieren nuestras manos
Herir, como Jahél (a) en otro tiempo,
La sacrílega frente á los contrarios
Del Señor, lograremos á lo menos
Immolarle las vidas: y entre tanto

(a) Jueces cap. 4.

Que defendeis su Templo acometido,
Podrá invocado ser por nuestro llanto.

J O Y A D A.

Gran Dios! qué vengadores
En defensa se arman de tu causa!
Sacerdotes y niños. O supremo
Saber! Pero si tu los sostubieres,
Quien podrá ser bastante á derribarlos?
Del horrible sepulcro quando quieres
Nos revocas. Tu curas y tu hieres,
Matas y refucitas. No confían
En sus meritos propios; sí en tu nombre,
A su favor mil veces invocado;
En las firmes promesas que has jurado
Al mejor de sus reyes; y en el Templo
Donde tu habitacion sagrada tienes,
A quien tan larga duracion previenes,
Que iguale á la del Sol. Pero qué santo
Terror hace que el pecho se estremezca?
Por ventura el Espiritu divino
Se apodera de mi? El es, él habla,
De él inflammar me siento: ya mis ojos
Se abren, y ya veo manifiesta
La obscuridad de los futuros siglos.

O vosotros levitas ! mis acentos
Y agitacion acompañad ahora
Con vuestros armoniosos instrumentos.

EL CORO *canta al son de la musica
de los levitas.*

Escúchense las voces
Del Señor, y su oráculo divino
Sea en los corazones
Lo que con el rocío
Es en la primavera
A tierna planta el fresco matutino.

JOYADA.

Cielo, atiende á mi voz; y las palabras
Que salen de mi boca escucha, ó tierra.
No digas ya, Jacob, que el Señor duerme:
Pecadores, huid, que Dios despierta.

*Suenan los instrumentos, y Joyada
prosigue*

Cómo se ha transformado
En plomo vil el oro (a) mas precioso?
Qué pontifice (b) veo degollado
En este sacro sitio? Llorar, impía

(a) Joas.
(b) Zachárias;

Jerusalem, ciudad perfida: llora,
Desdichada homicida de profetas.
Tu Dios de aquel amor que te tenia
Se ha desnudado, y es tu incienso ahora
Para sus ojos holocausto impuro.

A donde aquellos niños, (c)
Y esas mugeres conducis atados?
El Señor á la reyna ha destruído
De las ciudades. Ya sus sacerdotes
Se ven fiervos, sus reyes desechados.
A sus solemnidades ya no gusta
Su Dios que vengan gentes.
Trastrornate tu Templo: arrojad llamas,
O cedros eminentes!

Jerusalem, objeto de mi llanto,
Qué manos te quitaron en un dia
Tu gracia y hermosura?
Quien trocará mis ojos en dos fuentes
Para poder llorar tu desventura!

AZARIAS.

O santo Templo!

JOSABET.

O Rey David!

(c) Cautividad de Babilonia.

CORO.

No olvides,
 Dios de Sion, no olvides tus piedades.
*Vuelven á sonar los instrumentos, y á
 breve rato los interrumpe Joyada.*

JOYADA.

Què Jerusálem (d) nueva
 De lo escondido del desierto sale
 Llena de luz y de esplendor, que lleva
 Una immortal señal sobre su frente?
 Cantad, cantad, ó pueblos de la tierra!
 Jerusálem renace
 Mas atractiva, hermosa y excelente.
 De donde la ha venido copia tanta (e)
 De hijos en sus entrañas no engendrados?
 Jerusálem, levanta ya, levanta
 La eminente cabeza, y de tu gloria
 Mirarás esos reyes admirados.
 A los reyes verás de las naciones
 Besar el polvo que tocó tu planta,
 En tu presencia humildes y postrados.
 Los pueblos, las naciones á porfia
 A gozar corren de tu luz sin tasa.

(d) La Iglesia.

(e) Los Gentiles.

Dichoso el que con tanto fervor sienta
 Que por Sion el alma se le abraza!

Vierte, cielo, el rocío
 Que en tu seno se encierra,
 Y al Salvador produzcanos la tierra.

JOSABET.

Ah Joyada! de donde ha de venirnos
 Tan insigne favor, quando los reyes
 De quien nacer el Salvador habia . . .

JOYADA.

Prepara la diadema con que ornaba
 David su sacra sien, esposa mia.
 Y vosotros seguidme, para armaros,
 Al oculto lugar donde se guarda
 De la profana vista aquella copia
 Formidable de lanzas y de espadas
 Teñidas en la sangre Philistéa,
 Que el vencedor David, de edad y triunfos
 Cargado, consagradas
 Dexó al Dios que le habia protegido.
 Quando en uso mas noble se han podido
 Emplear? Venid pues á recibirlas,
 Que por mi mano quiero repartirlas.

SCENA VIII.

SALOMIT, EL CORO.

SALOMIT.

Què turbacion, hermanas ! què temores
Mortales ! Poderoso Dios , es este
El sacrificio , incienfos y primicias,
Que oy en tu altar habian de ofrecerse?

VOZ 1. *sin cantar.*

Espectaculo horrible á nuestros ojos
Tímidos ! Quién creyera que se vieffen
Brillar lanzas y espadas homicidas
En esta casa, de la Paz albergue?

VOZ 2.

En tan grave peligro,
Decid , de què proviene
Que Jerufalem , llena de tibieza
Para con el Señor , así emmudece?
Y qual ferà la causa
De que Abnér no se muestre,
A lo menos rompiendo su silencio,
Protector nuestro en lance tan urgente?

SALOMIT,

Ah ! que en la corte , donde
No reynan otras leyes
Que la dura violencia y tiranía:
Donde honores y empleos se envilecen;
Pues á cambio de indigna
Complacencia se venden;

Para auxiliar á la inocencia triste,
Quièn quereis que la voz piadosa eleve?

VOZ 3.

En tan estremo riesgo , en tal desorden,
Con què fin la diadema se previene?

SALOMIT.

Dios de hablar á su pueblo se ha dignado:
Mas quien podrá explicarnos lo q̄ advierte
A su profeta ? quien podrá decirnos
Si á destruirnos , ó á ampararnos viene?

CORO *canta.*

O amenaza ! ó promesa ! ó tenebroso
Misterio ! Què desgracias , ó què bienes
Son los que nos esperan ? Amor tanto
Con tanta ira concordar se puede?

VOZ 1. *canta.*

Llegò de Sion

El fin, y la ardiente
Llama su ornamento
En cenizas vuelve.

VOZ 2. *canta.*

A Sion ampara
Su Señor clemente,
Y por fundamento
Su palabra tiene.

VOZ 1.

Veo que á mis ojos
Su luz desaparece.

VOZ 2.

Yo que en todas partes
Su esplendor estiende.

VOZ 1.

A un abismo veo
Que Sion desciende.

VOZ 2.

Sion á los cielos
Llega con su frente.

VOZ 1.

O que abatimiento!

VOZ 2.

Que gloria perene!

VOZ 1.

O que tristes voces
Mis oídos sienten!

VOZ 2.

O que victoriosos
Cánticos alegres!

VOZ 3. *sin cantar.*

Cese la turbacion; pues algun dia
Dios este gran misterio hará patente.

LAS TRES *cantan.*

En su amor antiguo
Esperemos fieles:

Su cólera es justo

Temer reverentes.

VOZ 4. *sin cantar.*

Del pecho que te ama

Quien turbar la paz puede?

No se busca á sí propio; en todas partes

Tu voluntad suprema busca siempre.

Por ventura en la tierra,

Ni en el cielo eminente

Hay mas felicidad, que la tranquila

Paz de aquel que le ama y obedece?

 ACTO CUARTO.

SCENA PRIMERA.

JOAS , JOSABET , ZACHARIAS,
 SALOMIT , *un* LEVITA,
 C O R O .

C SALOMIT.
 Con paso magestuoso Eliacín viene
 Al lado de mi madre y de mi hermano.
 Mas qué será lo que los dos cubierto
 Con un velo conducen en su mano?
 Qué espada será aquella,
 Que uno de los levitas trae delante?

JOSABET.

Pon , hijo , pon con mano reverente
 Sobre la mesa ese tremendo libro
 De nuestra Ley : y tu , Eliacín amado,
 Pon la diadema augusta
 Junto al libro sagrado.
 Tu , levita , observando de Joyada

El precepto , inmediato á la corona
 Del rey David colocarás su espada.

J O A S .

Qué espectáculo nuevo se previene,
 Señora ? Para qué es el sacro libro,
 La espada y venda de David ? Exemplo
 De otro aparato igual jamas he visto
 Desde que Dios me recibió en su Templo,

JOSABET.

Presto verás tu duda declarada.

J O A S .

Mas ay ! la venda pruebas en mi frente?
 No la profanes , no , princesa amada:
 Respeta la memoria del excelsó
 Monarca que la usó ; que un desdichado
 Huerfano á fieros osos arrojado . . .

JOSABET.

Permiteme , hijo mio , que execute
 Lo que me mandan.

J O A S .

Pero qué suspiros
 Oygo salir del fondo de tu pecho?
 Ah princesa ! tu lloras ? Por ventura
 Voy á ser ofrecido en holocausto,

Qual de Jephthé la hija en otro tiempo,
Para aplacar la cólera divina?
No tiene un hijo cosa que no sea
De su padre.

JOSABET.

A este sitio se avecina
Quien te dirá la voluntad del cielo.
Quedate pues aqui : pierde el recelo.

S C E N A II.

JOYADA , JOAS.

JOAS *corriendo á abrazar al gran
Sacerdote.*

Padre , señor. . .

JOYADA.

Qué dices , hijo mio?

JOAS.

Qué extraordinaria prevencion es esta?

JOYADA.

Justo será que yo te lo declare,

Y que el primero quedés enterado
De los altos designios que prepara
Nuestro Dios sobre tí , y sobre su pueblo.
Armáte de valor y de fe nueva:
Que ya el tiempo ha llegado de q̄ muestres
El zelo y el ardor que en lo escondido
De tu pecho sembró mi vigilancia,
Y de pagar á Dios lo que has debido
A su piedad. Sientes en tí este noble
Generoso deseo?

JOAS.

Si él lo quiere,

Aun á sacrificar por él la vida
Pronto estaré.

JOYADA.

Mil veces has oído

Leer la historia de todos nuestros reyes:
Te acuerdas , pues , de las estrechas leyes
Que se debe imponer el rey que quiera
Hacerse digno de su cetro?

JOAS.

El mismo

Dios pronunció , que el sabio rey no busca
Su apoyo en las riquezas , ni en el oro:

Teme al Señor su Dios; en su presencia
Tiene siempre sus leyes, sus preceptos,
Y su voluntad santa: á sus hermanos
Jamás oprime con injusta carga.

J O Y A D A.

Y si fuera preciso que reglases
Por las de alguno de ellos tus acciones,
A qual quisieras tú ser parecido?

J O A S.

Para con el Señor de amor y zelo
Veo lleno á David; y así he creído
Ser perfecto modelo de monarcas.

J O Y A D A.

Con que no imitarías los excesos
Del pérfido Jorám, ni del impío
Ochôfias?

J O A S.

O Padre!

J O Y A D A.

Què respondes?

J O A S.

Perezca, ó Dios! qual perecieron ellos
Aquel que fuere á ellos parecido.
Mas, ó padre, què accion en tí reparo!

Tù á mis pies de esa fuerte?

J O Y A D A *de rodillas delante de Joás.*

Doy rendido

A mi Rey el respeto que le debo.

Hazte digno, Joás, hazte pues digno
De tu abuelo David?

J O A S.

Yo Joás, padre!

J O Y A D A.

Sí. Ya sabrás con que piedad insigne,
Burlando Dios las iras de una madre
Furiosa, quando ya su acero estaba
Sobre tu pecho, te escogió benigno,
Y te salvó de en medio del destrozo.
Con el ardor que entonces procuraba
Perder en tí al postrero de sus nietos,
Su crueldad se dedica á que perezcas
Ahora, y te perfigue todavía
Baxo el nombre fingido que te oculta.
Mas ya logró la diligencia mia,
Antes de declararte,
En tus banderas alistar un pueblo
Dispuesto á obedecerte y á vengarte.
Entrad pues, ó caudillos generosos

De las tribus sagradas,
Con el mas alto ministerio honradas.

S C E N A III.

JOAS, JOYADA, AZARIAS, ISMAEL
y los tres GEFES de los LEVITAS.

JOYADA *profigue.*

Rey, aquellos serán tus vengadores
Contra tus enemigos. O levitas,
Mirad al Rey que os tengo prometido.

AZARIAS.

Quien, señor? Eliacín...

ISMAEL.

Aquel amable

Niño...

JOYADA.

Es el legitimo heredero
De los monarcas de Judá, y de todos
Los hijos de Ochófiás el postrero,
Que ya sabeis era Joás su nombre.

Jerusalem, toda Judá llorando,
Qual vosotros llorasteis, el destino
De este tierno clavel, tempranamente
A la hoz entregado, en la matanza
De los demas hermanos comprendido
Le creyó. Como ellos
Del pérfido puñal tambien fue herido:
Mas Dios, que torcer supo el mortal golpe,
Conservó en su inocente
Corazon el vigor casi estinguido,
Y permitió que Jofabét, burlando
Los vigilantes ojos de los fieros
Verdugos, le tragesse en su regazo
Bañado de su sangre; y no teniendo
Mas complice que yo en aqueste robo,
Al niño y su nutriz ocultar pudo
En este Templo.

JOAS.

A donde, padre mio,
De dar satisfaccion hallaré modo
A tanto amor y beneficios?

JOYADA.

Guarda
Tu gratitud para otro tiempo. Aqueste

Es vuestro Rey, vuestra unica esperanza.
 Hasta aqui mi desvelo ha procurado
 Conservárosle indemne; mas ahora,
 O del gran Dios ministros ! á vosotros
 Os toca concluir lo comenzado.
 Al punto que la hija sanguinaria
 De Jezabél entienda que su nieto
 Joás de la luz goza todavía,
 Procurará abismarle en los horrores
 De un vil sepulcro. Ya sin conocerle
 Su perdicion folicitado habia:
 Impedid pues vosotros sus furoros.
 Justo es que tenga fin la vergonzosa
 Esclavitud de los Judios; justo
 Que queden vuestros principes vengados;
 Que vuestra Ley refuciteis; que prontos
 Hagais reconocer á las dos tribus
 Su legitimo Rey, de David hijo.
 Grande es sin duda, y peligrosa empresa
 Acometer sobre su mismo trono
 A una reyna orgullosa, que vé baxo
 De sus banderas un gentío immenso
 De estrangeros osados y de infieles
 Hebreos; mas mi fuerza

Es del gran Dios, cuyo interés me guia.
 Considerad que en este infante solo
 Todo Israel y su esplendor reside. —
 Ya este Dios vengador ha comenzado
 A perturbarla: ya mi diligencia,
 Burlando sus astucias, ha logrado
 Congregaros. Sin armas, ni defensa
 Nos cree reclusos en el sacro Templo.
 Pongamos á Joás la real corona:
 Proclamemosle Rey de los Judios:
 Y luego, valerosos combatientes
 De este principe nuevo, apellidando
 Marchemos al Señor de las batallas:
 Y en nuestros corazones despertando
 La viva fe, y el zelo adormecido,
 Busquemos la enemiga aun en su alcazar.
 Y habrá algun corazon tan sumergido
 En cobarde letargo, infame sueño,
 Que al vernos avanzar con tan sagrado
 Aparato no figa nuestro exemplo?
 Mirando un Rey, á quien el Señor mismo
 Ha educado en su Templo?
 Al sucesor de Aarón de Sacerdotes
 Seguido, al combate conduciendo

Los hijos de Leví; y en esas manos
 Las armas de David, reverenciadas
 De las naciones todas,
 Y á Jeobá por su diestra consagradas?
 Derramará el Señor en vuestra ayuda
 Su terror sobre vuestros enemigos.
 Sin pavor os bañad en la infiel sangre:
 En los Tyrios herid, y en los Hebreos.
 No descendéis vosotros
 De los levitas celebres, que quando
 El voltario Israel dió en el desierto
 Al dios del Nilo culto criminoso,
 Santamente homicidas
 De sus propios parientes, consagraron
 En sangre de los pérfidos sus diestras?
 Con cuya heroyca hazaña os vincularon
 El alto honor de ser en los Altares
 Del Señor empleados? Mas ya advierto,
 Que os inflama el deseo de seguirme.
 Jurad primero, pues, sobre el abierto
 Augusto libro al Rey, que con inmensa
 Piedad el sacro cielo os restituye:
 Jurad de combatir en su defensa
 Hasta morir por él.

AZARIAS *poniendo la mano sobre el libro*

Si, si juramos

Por nosotros y nuestros compañeros
 Restituir al trono de sus padres
 A Joás: que el acero que nos fies
 No descanse primero que le vengue.
 El transgresor, que rompa esta promesa,
 Pruebe, gran Dios! tu furia vengadora:
 El, y su mas remota descendencia,
 Qual los muertos que tu ya no conoces,
 Queden destituídos de tu herencia.

JOYADA.

Y no juras, ó Rey, no desviarte
 De esta Ley, que ha de ser tu norma y guía?

JOÁS.

Cómo podré no conformarme á ella?

JOYADA.

Ay hijo mio! que aun me atrevo á darte
 Tan dulce nombre, sufre á mi ternura,
 Y perdona las lagrimas que vierten
 Sobre tí mis justísimos temores.
 Lexos del trono y su engañosa pompa
 Te has criado, Joás, y todavía
 No sabes, no, su ponzoñoso hechizo.

No : todavía la embriaguez ignoras
 Del poder absoluto ; y no has oído
 Voces encantadoras
 De aduladores fórdidos : mas presto
 Te dirán que las leyes
 Mas sacrosantas son dominadoras
 Del pueblo vil , y esclavas de los reyes :
 Que los reyes no tienen otro freno
 Que el de su propio antojo ; y aun q̄ deben
 Sacrificarlo todo á su grandeza :
 Que el vil pueblo ha nacido
 A lagrimas y penas condenado :
 Que con cetro de hierro
 Debe ser gobernado :
 Que si no es oprimido
 Logra ser opresor de quien le rije.
 Así de lazo en lazo,
 Y de abismo en abismo , corrompiendo
 De tus costumbres la pureza amable,
 Conseguirán al cabo hacerte odiosa
 La verdad fiel , y te darán pintada
 La virtud con imagen espantosa.
 Ah Joás ! que al mas sabio de los reyes
 Pervirtió su destreza cautelosa.

Promete pues sobre el sagrado libro,
 En presencia de todos , que Dios siempre
 El primero será de tus cuidados :
 Que amparando á los buenos,
 Perseguiendo severo á los malvados,
 Tomarás entre tí y el miserable
 Por juez á Dios ; teniendo en tu memoria
 Que quando de ese lino te vestiste,
 Huerfano y pobre , qual son ellos , fuiste.

JOAS *poniendo la mano sobre el libro.*
 Juro observar lo que la Ley me ordena.
 O Dios ! castigame si te olvidare.

JOYADA.

Ven , ven á ungirte con el oleo sacro.
 Sál Jofabét.

S C E N A I V.

JOAS, JOYADA, JOSAB. ZACHAR.
 SALOMIT, AZARIAS, ISMAEL , *los*
tres GEFES *de los* LEVITAS , CORO.

JOSABET *abrazando á Joás.*
 O Rey , de David hijo!

JOAS.

O mi única madre! Zachârias,
Ven, abraza á tu hermano.

JOSABET á Zach.

A los pies sacros

De tu Rey te arrodilla.

*Zachârias se arrodilla á los pies de Joás,
y despues se abrazan.*

JOYADA.

Ah si pudieffeis,

Infantes, vivir siempre tan unidos!

JOSABET á Joás.

Sabes ya de què sangre
Recibiste la vida?

JOAS.

Si: y no ignoro

La mano que fin tí me la quitara.

JOSABET.

Que ya puedo llamarte
Joás?

JOAS.

Joás no cesará de amarte.

C O R O.

Señora, quien...

JOSABET.

Este es Joás.

JOYADA.

Oygamos

Que dice aquel levita.

 SCENA V.

JOAS, JOSABET, JOYADA,
y todos los actores de la scena precedente,
UN LEVITA.

LEVITA.

Ignoro que proyecto se medita
Contra el Señor; mas oygo en todas partes
Del amenazador bronce el estruendo.
Entre los estandartes
Se ven lucir los fuegos; y sin duda
Manda ordenar su exercito Athalía.
No queda libre ya la menor via
Para nuestro socorro; y el sagrado
Monte sobre que el Templo está erigido,

I I O

Por todas partes se halla rodeado
De Tyrios, y Sidonios insolentes.
De uno de ellos blasfemo hemos sabido,
Que Abnér está en prision, sin q̄ ya pueda
Defendernos.

JOSABET á Joás.

O hijo ! quan en vano
Te me concedió el cielo ! Por salvarte
Hice quanto alcancé ; mas Dios se olvida
De tu padre David.

JOYADA.

Cómo , princesa !
No temes excitar contra tí , y contra
Tu amado Rey sus iras ?
Y quando Dios quisiera,
Arrancandole airado de tus brazos
Para siempre , que ahora feneciera
La real estirpe de David , nõ miras
Que estás encima del sagrado monte,
Donde el padre (a) comun de los Judios
Levantó sin quejarse el obediente
Brazo sobre su hijo , (b) y puso el fruto

(a) Abraham,

(b) Isaac.

I I I

De su vegez en la dispuesta hoguera,
Remitiendo al cuidado
De Dios que le cumpliessé su promesa,
Sacrificandole con su hijo amado
A un tiempo la esperanza de su inmensa
Generacion , que en él solo fundaba?

Amigos , dividamonos. Que tome
Ismaél á su cargo la defensa
De la parte que mira hacia el oriente ;
Tu la del septentrion ; tu el occidente,
Y la del medio dia tu. Ninguno,
Ya sacerdote sea , ya levita,
Con zelo inoportuno,
Manifestando mis designios falga
Antes de tiempo , ni se precipite:
Cada qual dirigido de un impulso
Guarde muriendo osado
El lugar que le hubiere señalado.
El enemigo con su ciega ira,
Como rebaño vil á su cuchillo
Destinado , nos mira,
Y sólo piensa hallar miedo y desorden.
Tu Azarías solícito acompaña
Siempre al Rey. Ven amado

Renuevo de un linage valeroso,
Llena á tus defensores de un esfuerzo
Extraordinario. Ven , ven á ceñirte
La sagrada diadema ; y si forzoso
Que tu hayas de morir ahora fuere,
Como Rey á lo menos , Joás , muere.
Siguele esposa. Dame tu esas armas.

A un levita.

Vosotras , hijas , ofreced en tanto

Al Coro.

A Jeobá vuestro inocente llanto.

SCENA VI.

SALOMIT , CORO.

CORO.

Partid, hijos de Aaron, partid, que nunca
Con causa mas ilustre se armò el zelo
De vuestros padres : combatid valientes
Por vuestro Dios, por el monarca vuestro.

VOZ 1.

Adonde están los rayos,
O Señor sempiterno!
Que en tu justo corage
Sueles lanzar severo?
No eres ya el Dios zeloso? Ya no eres
De las venganzas el Señor tremendo?

VOZ 2.

De tu piedad antigua,
Dios de Jacob , qué has hecho?
Entre el horror que ahora
Nos circunda verèmos,
Que solamente escuchan tus piedades
De la iniquidad nuestra los acentos?

No eres el Dios piadoso,
Que perdona los yerros?

CORO.

De tu piedad antigua,
Dios de Jacob , qué has hecho?

VOZ 3.

Solo á tí en esta guerra se dirigen
Las flechas que disparan los perversos.

Hagamos cesár , dicen,
 Sus fiestas en el suelo;
 A todos los mortales
 De su yugo librèmos;
 Destruyamos sus santos;
 Sus Aras derribemos:
 De su nombre y su gloria
 No haya para recuerdo
 Señal que no perezca ; y en nosotros
 El , ni su Christo reynen por mas tiempo.

C O R O .

Adonde están los rayos,
 O Señor sempiterno!
 Que en tu justo corage
 Suelas lanzar fevero?
 No eres ya el Dios zeloso ? Ya no eres
 De las venganzas el Señor tremendo?

V O Z 4.

Infelice reliquia
 De los monarcas nuestros,
 Flor ultima y amada
 De aquel tronco tan bello,
 Baxo el cuchillo de una cruda madre
 Segunda vez caído te verèmos?

Dinos , principe amado,
 Si del rabioso acero
 Te defendió en la cuna
 De algun Angel el zelo?
 © si ya de la noche del sepulcro
 Animó tu ceniza el Sempiterno?

V O Z 1.

O gran Dios ! los delitos
 De su padre y su abuelo,
 Que á tus leyes rebeldes,
 Contra tí cometieron,
 Le alcanzarán tambien ? Serán la causa
 De que tu le abandones sin remedio?

C O R O .

De tu piedad antigua,
 Dios de Jacob , qué has hecho?
 No eres el Dios que facil
 Perdona nuestros yerros?

UNA VOZ *sin cantar.*

No oís , no oís , hermanas , las trompetas
 De los Tyrios crueles?

SALOMIT.

Y aun escucho
 Las voces de los barbaros soldados,

Y tiemblo de pavor. O Dios ! seguidme:
Huyamos á la sombra y saludable
Refugio del Santuario formidable.

ACTO QUINTO.

SCENA PRIMERA.

ZACHARIAS, SALOMIT, CORO.

A SALOMIT.
Amado Zachârías, què nos dices?

ZACHARIAS.

Renovad al Señor la fervorosa
Oracion vuestra : acaso
Es esta ya nuestra postrera hora.
Para el combate horrible ya está dada
La orden.

SALOMIT.

Dí, què hace Joás?

ZACHARIAS.

Ahora

Acaba de ceñirse la diadema;
Y mi padre sobre él ha derramado
El oleo sacro. O cielos ! què alegría
A los ojos de todos se afomaba
Viendo un Rey del sepulcro redimido!
Del vengativo acero todavía
Se reconoce la señal, hermana.
Salió su fiel nutriz, que en apartado
Rincon de este magnifico edificio
Nos conservó tesoro tan precioso,
Sin tener mas testigos su cuidado,
Que al Señor y los ojos de mi madre.
Los levitas lloraban
De gozo y de ternura, y con las voces
Alegres los suspiros se mezclaban.
El, en medio de extremos tan diversos,
Afable y sin orgullo, acariciaba
A todos con la vista ó con las manos,
Prometiendole reglarle á sus consejos,
Llamandolos ya padres ò ya hermanos.

SALOMIT.

Y es público ya fuera este secreto?

ZACHARIAS.

No hermana : todavía en el recinto

H 3

Del Templo está encerrado.
 La tropa de los hijos
 De Leví dividida se ha formado
 En silencio profundo
 A sus puertas, con orden de que á un tiempo
 Apresuren sus pasos, y que fea
 La señal del combate, *José viva.*
 Mi padre, precaviendo que no arriesgue
 El Rey su vida, cuidadoso emplea
 En su guarda á Azarías. Entre tanto
 Athalía, empuñado un duro acero,
 Se rie de las debiles defensas
 De las puertas de bronce que nos guardan;
 Y esperando con ira
 El ariete fatal para romperlas,
 Estragos, fangre y mortandad respira.
 Algunos sacerdotes propusieron
 Que en subterráneo sitio, focabado
 Por nuestros ascendientes en el Templo,
 Nuestra preciosa Arca se escondiese.
 O temor, (exclamó con rostro airado
 Mi padre) indigno y afrentoso ! El Arca
 Que derribó tantas sobervias torres,
 Que hizo al Jordan retroceder su curso:

El Arca, en fin, que tantas ocasiones
 De los dioses triunfó de las naciones,
 El aspecto ha de huir de una insolente
 Muger ? Mi madre al lado
 Del Rey, muda, oprimida de su fusto,
 Con mortal turbacion, ya en el sagrado
 Altar, y ya en su principe adorado
 Pone la vista, y arrancar pudiera
 Lagrimas de los ojos de una fiera.
 De tiempo en tiempo el Rey con amoroso
 Lazo la ciñe el cuello, la acaricia...
 Pero, hermanas, seguidme, y si forzoso
 Fuere que oy nuestro Rey perezca, vamos
 A que con él nosotros perezcamos.

SALOMIT.

Mas oíd: qué atrevida diestra llama
 Con golpes redoblados ? De qué corren
 Los levitas medrosos ? Por qué ocultan
 Las armas ? Hân forzado
 Acafo el Templo?

ZACHARIAS.

Deponed el fusto,
 Que ya el Señor á Abnér nos ha enviado.

S C E N A II.

ABNER, JOYADA, JOSABET,
ZACHARIAS, SALOMIT, ISMAEL,
dos LEVITAS, CORO.

JOYADA.

Abnér, podrè dar credito á mis ojos?
Què senda te conduxo,
Atravesando el campo que nos cerca,
A este sitio? Dixeron que la hija
Sacilega de Acháb, para que fuesen
Seguros sus proyectos inhumanos,
Con mil hierros habia
Aprisionado tus valientes manos.

A B N E R.

Si señor, es verdad: temió á mi zelo
Y valeroso brazo; mas aqueste
Es el premio menor que me guardaba
Su ira. En un obscuro calabozo
Por su orden encerrado yo esperaba
Que en cenizas el Templo reducido,

Sin que su sed faciassen mil arroyos
De fangre derramada, me viniesse
A libertar de una importuna vida,
Y á cortar la carrera
De unos odiosos dias, que mil veces
Debió romper el gran dolor de verme
Sobrevivir á mis monarcas.

JOYADA.

Còmo

Tu milagrosa libertad ha sido?

A B N E R.

Dios solamente sabe lo que pasa
En su pecho cruel. A su presencia
Hizo que me traxessen, y con rostro
Alterado me dixo: de mis huestes
Ya miras vuestro Templo circundado:
El fuego vengador vá á reducirle
En cenizas, sin que de mí librarle
Pueda tu Dios: sus sacerdotes pueden
Baxo dos condiciones rescatarle.
Que con el joven Eliacín me entreguen
Un tesoro otro tiempo acumulado
Por vuestro rey David, cuya noticia
Solamente ellos saben, pues cerrado

Baxo el fello del fumo Sacerdotē
Le dexó. Vete , diles que á este precio
Les permito vivir.

J O Y A D A .

Y què dictamen,
Què determinacion , amigo , piensas
Que deberá seguirse?

A B N E R .

Todo el oro
De David , si es verdad que tu en efecto
Guardas algun incognito tesoro,
Y lo mas rico , mas precioso y raro
Que hayan podido de esa reyna avara
Tus manos preservar , dafelo. Quières
Que unos impuros asesinos vengan
A derribar las Aras , á que abrafen
Los Querubines sacros , y poniendo
La temeraria mano en nuestra Arca,
Nos manchen el Santuario con tu sangre?

J O Y A D A .

Y serà , Abnér , de pechos generosos
Entregar al suplicio un desdichado
Infante , cuya guarda
El Señor confió de mi cuidado,

Comprandonos á costa de su vida?

A B N E R .

Dios vé mi corazon. O ! si quisiera
Este Dios poderoso que Athalía,
A un inocente niño ya olvidando,
Y con la sangre mia
Su crueldad contentando,
Creyesse que mi muerte aplacaría
Al cielo que terrible la atormenta!
Màs què pueden hacer para librarle
Tus esfuerzos inútiles ? Espèras
Quando perezcan todos indultarle?
Quière Dios que se intente lo imposible?
La ley obedeciendo
De un tirano inflexible,
Moyfés , abandonado
Por su madre del Nilo á la corriente,
Casi al nacer fué á muerte condenado:
Pero el Señor , que quiso conservarle
Contra toda esperanza, hizo que el propio
Tirano se encargasse de criarle.
Quièn sabe , dime , para que reserva
A tu Eliacín ? y si otro igual destino
Preparandole , ha hecho

Capaz de compasión á la homicida
 Cruel de nuestros reyes infelices?
 Tu esposa pudo verla comovida,
 Qual yo la ví , al tenerle en su presencia,
 Y yo despues he visto
 Decaer de su furia la violencia.
 Pero, señora , en tanto riesgo callas?

A Josabét.

Podràs sufrir que por un niño extraño
 Dexe Joyada degollar sin fruto
 A tus hijos , á tí y al pueblo todo?
 Què las llamas devoren
 El único lugar que hay en la tierra
 En donde el Señor quiere que le adoren?
 Què mas harías si este niño fuesse
 Un renuevo precioso del excelso
 Tronco de tus abuelos.

JOSABET á Joyáda , aparte.

Nò reparas

Ya su amor por la sangre de sus reyes?
 Por què no te declaras?

JOYADA aparte.

Aun no es tiempo , princesa.

A B N E R.

Señor , mira
 Que el tiépo estrecha mas de lo q̄ entiende
 Tu indecisión. En tanto que respondes,
 Mathán , al lado de Athalía , enciende
 De nuevo su furor , y solícita
 La señal , el destrozo apresurando.
 Quières que á tus sagrados pies me arroje?

Arrodillase.

Por aquel sacrosanto lugar , solo
 Abierto para tí , lugar terrible
 Donde la magestad de Dios reposa,
 Que aunque la ley que te se impone sea
 La mas aspera , pienes
 En evitar tan imprevisto golpe.
 Dame tiempo , señor , para que pueda
 Respirar , que mañana,
 Y aun esta noche prevendré yo medios
 De libertar el Templo , y de vengarle
 De sus injurias. . . . Pero ya , ya veo
 Que las lagrimas mias,

Levantase.

Ni mis discursos débiles no alcanzan
 A persuadirte. Tu virtud austérra

No es capaz de rendirse. Basta : dadme
 Qualquier arma , una espada, y peleando,
 A lo menos , Abnér morir configa
 A las puertas del Templo
 De Dios , donde le espera la enemiga.

JOYADA.

Ya me rindo , ya abrazo tus consejos,
 Abnér : de tantos males
 Desviemos , amigo , la amenaza.
 Es verdad que David dexó un tesoro,
 Cuya conservacion fue encomendada
 A mi fidelidad. Aqueste era
 El ultimo recurso de los tristes
 Judios , que ocultaba vigilante
 Mi cuidado hasta aqui : mas ya que veo
 Ser forzoso á tu reyna descubrirle,
 La daré gusto y se abrirán las puertas.
 Dila tu pues que venga acompañada
 De sus mas valerosos capitanes;
 Pero que del sagrado Altar aleje
 De su barbara turba la insolencia.
 Librame del horror de ver el faco
 Del Templo. De su sequito con ella
 Regla el numero tu : pues què recelo

Niños y sacerdotes pueden darla?
 Y en lo que mira á este temido infante,
 Yo que conozco tu equidad intento,
 Amigo Abnér , delante
 De la reyna explicar su nacimiento.
 Verás si justamente resistía
 Ponerle en su poder , y juez entonces
 Entre Eliacín serás y entre Athalía.

A B N E R.

O señor ! yo le ofrezco desde ahora
 Toda mi proteccion. Voy al instante
 Donde está la tirana que me envia.

SCENA III.

JOYADA, JOSABET, ZACHARIAS,
 SALOMIT, ISMAEL, *dos* LEVITAS,
 CORO.

JOYADA.

Gran Dios ! llegó tu hora : á conducirte
 Van el objeto de tu saña. Escucha

Ismaél. *Habla baxo con Ismaél*
JOSABET.

O Señor omnipotente!
Ponla segunda vez aquel obscuro
Velo con que sus ojos ofuscaste
El dia , que arrancando de sus manos
El fruto de su crimen , ocultaste
Esta víctima tierna en mi regazo.

JOYADA.

Vete , sabio Ismaél , no pierdas tiempo;
Mis importantes ordenes observa.
En quanto mire se la represente
Una apariencia de profunda calma.
Vosotros , hijos , preparad un trono

Al Coro.

Para Joás. Decidle pues que venga
De su sagrada guardia acompañado:
Venga tambien su fiel nutriz ; y cese,
O princesa , la vena de tu llanto.
Luego que el loco orgullo de Athalía

A un Levita.

El pie adelante del umbral del Templo,
Y que retrocederle ya no pueda,
Procura tu que la guerrera trompa

Un subito terror siembre en el campo
Enemigo : y al pueblo todo llama
A focorrer su Rey. Haz que en su oído
Resuene la estupenda maravilla
De que vive Joás. Pero ya viene.

SCENA IV.

JOAS , JOYADA , JOSABET,
ZACHARIAS , SALOMIT , AZARIAS,
TROPAS DE SACERDOTES,
Y LEVITAS , CORO.

JOYADA *prosigue.*

Sacros levitas , sacerdotes santos
De nuestro Dios , cercad por todas partes
Este lugar sin que ninguno os vea:
Dexadme á mi que rija vuestro zelo;
Y no falgais sin que primero sea

Ocultanse los levitas.

Escuchada mi voz. O Rey! ya juzgo
Que puedes esperar ver derribados

Tus enemigos á tu planta. Aquella
 Cuyo furor á tu niñez perfigue,
 Con paso acelerado
 Para perderte aqueste fitio huella.
 Pero no temas : piensa que á tu lado
 En tu defensa con nosotros tienes
 Al exterminador Angel. Al folio
 De tus padres asciende. . . Mas las puertas
 Siento abrir ya. Permite que un momento

Corre una cortina.

Este velo te oculte. Qué, princesa,
 Tu pierdes el color?

JOSABET.

Ah ! cómo puedo

Ver que el Templo se llena de asesinos
 Sin mudarle ? No miras
 Que numerosa escolta?

JOYADA.

Si, ya miro

Que la puerta del Templo se ha cerrado.
 Todo está ya seguro.

S C E N A V.

ATHALIA, JOAS *oculto detras de la
 cortina*, JOYADA, JOSABET,
 ABNER, ACOMPAÑAMIENTO
 DE ATHALIA.

ATHALIA.

Aquí me tienes,
 O seductor ! de ligas y de infames
 Conspiraciones tramador impío,
 Que en la discordia solo
 Pones tus esperanzas, sempiterno
 Contrario del supremo poderio.
 En el apoyo de tu Dios fiabas?
 No te has desengañado
 De tu esperanza inutil, quando dexa
 En mi poder tu vida, y aun su Templo?
 Sobre el Altar en donde sacrificas
 Debería verter . . . Mas ya es forzoso
 Que me contente el precio estipulado:

Date prisa á cumplir lo prometido.
Dónde están el infante y el guardado
Tesoro que has de darme?

JOYADA.

Desde luego
Que satisfecha quedes he querido;
Y de una vez los dos he de mostrarte.

Descorre la cortina que oculta á Joás.
Manifiéstate amado niño , digna
Sangre de nuestros reyes.

*Descorrida la cortina se vé á Joás en su
trono : á la derecha de rodillas su nu-
triz : á la izquierda Azarías con la
espada en la mano : Zachârias y Sa-
lomit de rodillas en las gradas del tro-
no , y muchos levitas á los lados en pie,
con espadas desnudas en las manos.*

Reconoces , ó reyna , al heredero
Del mas santo monarca ? Las señales
Reconoce á lo menos de tu acero.
Mira á tu Rey , mira á tu nieto el hijo
De Ochôfias. Abnér , pueblo , soldados
Reconoced al Rey Joás.

ABNER.

O cielos!

ATHALIA.

Pérfido . . .

JOYADA.

Nò , no miras
Aquella fiel Hebrea , cuya leche
No ignoras que mamaba ? De tus iras
Le robó Josabét : en este Templo
Halló acogida : Dios le ha conservado.
Aquel es el tesoro reservado
Que nos dexó David.

ATHALIA.

Traydor , tu fraude
Funesto le será. Soldados míos,
De una fantasma odiosa libertadme.

JOYADA.

Soldados del Dios vivo , defendedle.
*Abrese el foro , y se vé lo interior del
Templo : los levitas armados entran por
todas partes en la scena.*

ATHALIA.

Donde estoy ? O traycion ! ò desdichada!
O miserable reyna ! De enemigos

Y de aceros me veo rodeada.

JOYADA.

En vano aquí y allí los ojos vuelves:
No puedes ya escaparte;
Que el gran Dios ha sabido
Por uno y otro lado circundarte.
Aquel Dios que mil veces insultabas
Te ha puesto en nuestras manos. Dale cuéta
De aquella sangre con que te embriagabas.

ATHALIA.

Cómo? Qué es esto? A mi villana tropa
Ha pasmado el terror? Abnér cobarde,
A qué lazo mi planta has conducido?

ABNER.

Testigo es Dios, señora...

ATHALIA.

Traydor, dexa

Ese tu Dios allá. Vengame.

ABNER.

Cómo?

Y contra quien? Contra Joás mi dueño?

Arrodillase delante de Joás.

ATHALIA.

Ese Joás? Ese tu Rey? Malvados

Advertid, reparad que todavía
Os tienen mis exercitos sitiados.
Ya se escuchan las altas
Voces con que mi campo me apellida:
Ya en mi focorro viene:
Temblad, temblad caterva fementida.

SCENA IV.

ISMAEL, JOAS, JOYADA,
ATHALIA, JOSABET y todos los
actores de la scena precedente.

ISMAEL.

El Templo está ya libre, y no tenemos
Enemigos, señor: el estrangero
Vá en fuga, y el Judio se ha entregado.
Como el frio aquilón disipa el humo,
Asi la voz del Todopoderoso
Tan numerosa hueste ha disipado.
Nuestros levitas desde el muro el hijo
De Ochôfias al pueblo han anunciado,

Contando su niñez del puñal duro
 Arrebatada; y que de Achâb la hija
 Cayó en la red. Entonces la trompeta
 Sonó por todas partes, y su acento,
 Con las voces mezclado, en sus reáles
 Vertió el terror y repentino espanto
 Con que hirió Gedeón al Madianita.
 Aquí y allí los Tyrios arrojaban
 Armas, escudos, picas; los primeros
 Despareciendo por caminos varios.
 A su exemplo tambien huyen algunos
 Azorados Judios; mas los otros,
 Del Señor admirando la conducta
 Sobre Joás, por él se han declarado.
 En fin el pueblo todo, viejos, niños,
 Mugerres, de un espíritu llevado,
 Se abrazan con el gozo, á Dios bendicen,
 Y al Rey que les envia. Todos cantan
 El hijo de David resucitado;
 Y de Baal el nombre se abomina
 En la santa ciudad. Ya de su templo
 Sacrilego la puerta han abatido.
 Mathán con mil heridas. . .

ATHALIA.

Tu has vencido,
 Dios vengativo de Israel. En vano
 Me procuro engañar: yo reconozco
 La herida que hice darle: de Ochôfias
 En él veo el aspecto y gentileza:
 Todo me ofrece en fin, todo me pinta
 La imagen de una sangre que detesto.
 Triunfó, triunfó David, y solamente
 Queda ultrajado Achâb. Inexôrable
 Dios, tu solo mi ruina has dirigido.
 Tu fuiste el que á mis iras
 De una facil venganza lisonjeando,
 Mil veces me obligaste cada hora
 A oponerme á mi misma: por un niño
 Ya mis remordimientos excitando:
 Seduciendome ya con tus riquezas,
 Que entregar al faquéo no quería,
 Ni á las voraces llamas. Reyne, reyne
 Este infante tu hechura y tu cuidado:
 Y para que señale el nuevo imperio,
 Haz q̄ un cuchillo en mi garganta esconda.
 Esto es lo que muriendo le desea
 Su madre. . . Mas què digo

Desear solo ? me prometo, espero
 Que indocil á tu yugo,
 Cansado de tu Ley , fiel á la sangre
 De Achâb , que recibió de mis entrañas,
 A Jorám y Ochôfías parecido,
 Verán al heredero detestable
 De David , tus altares profanando,
 Abolir tus honores,
 A Jezabél , á Achâb , y á mi vengando.

Vase Athalia , siguiendola los levitas.

JOYADA.

Al punto la llevad fuera del Templo;
 Y mirad no se viole su sagrado.
 Id vengadores sacros del deitrozo
 De los principes vuestros , con su muerte
 Haced cesar las voces de su sangre.
 Y si algun temerario su defensa
 Tomare , pruebe el filo de la espada.

SCENA VII.

JOAS *baxado del trono* , JOYADA,
 JOSABET , ABNER , y los actores
de la scena precedente.

JOAS.

O Dios ! que mi afligida inquietud miras,
 Lexos de mi su maldicion despide.
 No señor , no permitas que se cumpla:
 Muera Joás primero que te olvide.

JOYADA.

Levitas , convocad el pueblo todo:
 Mostremosle su Rey, porque en sus manos
 Le renueve su fe. Rey , sacerdotes,
 Pueblo , de gratitud y zelo llenos,
 Vamos á renovar con Dios la alianza
 De Jacob ; y de nuestros desvarios
 Santamente confusos , á obligarnos
 A servirle con nuevo juramento.
 Tu , generoso Abnér , á tomar vuelve
 Tu lugar junto al Rey.

SCENA ULTIMA.

UN LEVITA , JOAS , JOYADA,
*y todos los actores de la scena
 precedente.*

JOYADA *prosigue.*

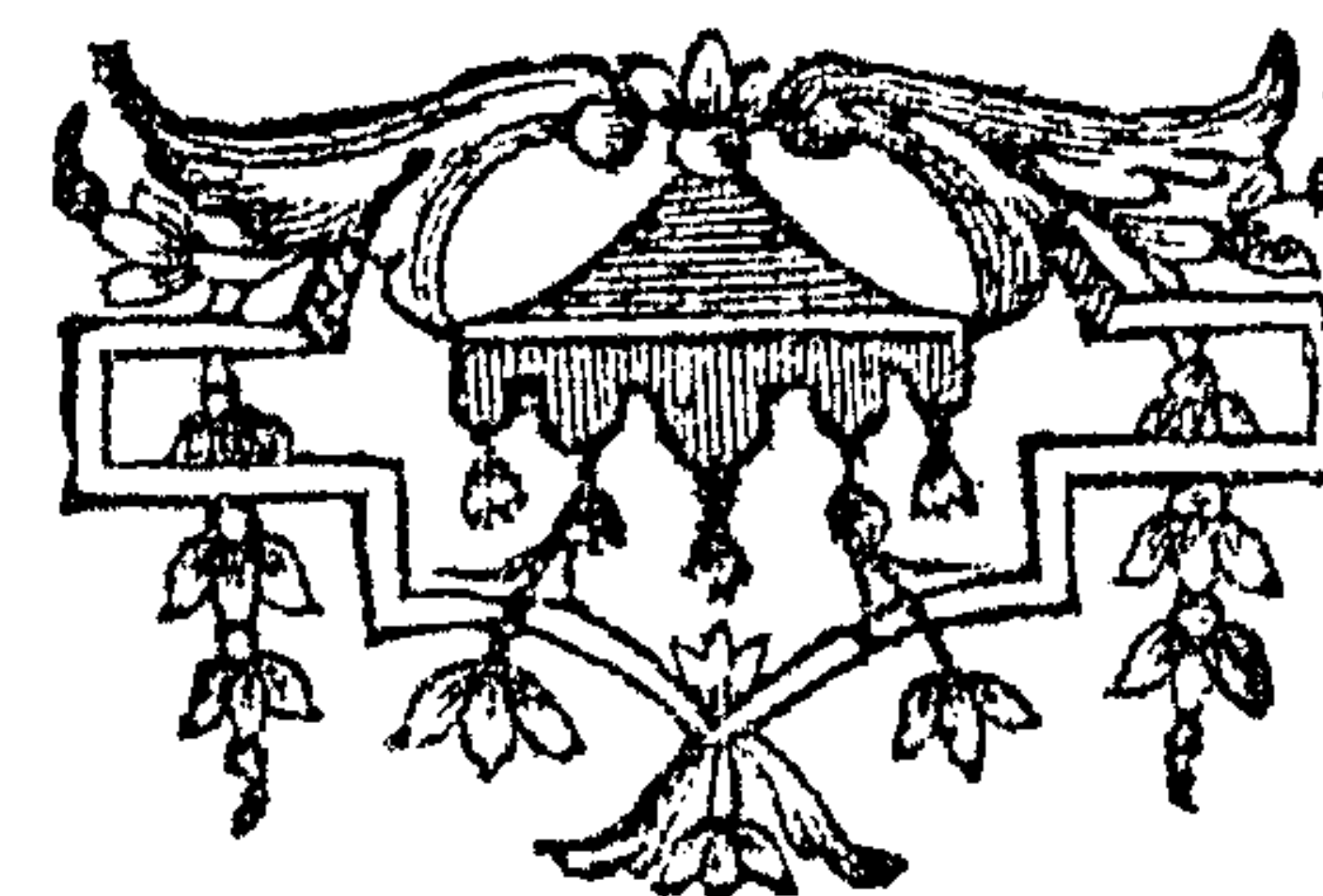
Levita , queda
 La audacia de esa impía castigada?
 LEVITA.

El acero ha vengado los horrores
 De su vida malvada:
 Y al fin Jerusalem , que tanto tiempo
 La presa se miró de sus furoros,
 De su yugo ya exenta , alborozada
 La vé en su negra sangre revolcada.

JOYADA.

Por este fin , á su maldad debido,
 Aprende pues , ó Rey de los Hebreos,
 Sin que jamas lo entregues al olvido,
 Que tienen en el cielo los monarcas

Juez que los juzgará severamente,
 Un padre el desvalido
 Huerfano , un vengador el inocente.



A P R O B A C I O N D E L P A D R E

*Don Juan de Aravaca, Presbitero de la
Congregacion del Salvador.*

DE orden del señor Licenciado Don Manuel de Navarrete, Teniente Vicario de esta Villa y su Partido, he leído y examinado la Tragedia intitulada *Athalía*, que compuso en lengua Francesa Juan Racine, y traduce á la Castellana Don Eugenio de Llaguno y Amírola, y no hallo en ella cosa que ofenda á la verdad de la Fé, ni á la piedad de las buenas costumbres: antes me parece que de su impresion resultará al público mucha utilidad. Si la Tragedia se ha inventado para instruccion de los hombres, á quienes pone delante de los ojos lo que deben huir, y lo que les conviene practicar; es muy propia la que oy se intenta dar al público para este utilísimo fin: ya se atiende á su argumento, que el célebre Racine tomó de la Historia sagrada, guardando en el modo de tratarla toda la decencia que

la corresponde; ya se examine el plan que estiende y amplifica felizmente, sin introducir fingidos episodios, conservando el carácter de las personas, y haciendo ver lo que la impiedad y la audacia obran en el corazón de los poderosos, y quanto vale el zelo, la piedad, y la religion en pechos magnanimos para hacer frente á la tiranía, que al fin recibe el merecido castigo que al parecer se dilataba. Así tienen lugar en esta accion los sentimientos mas elevados, y las verdades mas sublimes; de manera, que en dictamen de los inteligentes, en ninguna otra Tragedia se reconoce mejor el genio poetico del gran Racine, digno de colocarse con los Euripides y Sophocles, á quienes iguala, y aun excede en la propiedad con que descubre los fenos del corazón humano, y lo mas delicado de las pasiones. El traductor hace ver, que nuestra lengua sabe conservar la gracia, y energía del original, superando la gran dificultad que se halla en las obras poeticas, que

pocas veces se dexan trasladar á otro idioma sin perder mucho de su fidelidad, ó de su elegancia. El verso que usa es el mas propio del poema dramático, á quien conviene una versificación parecida á la prosa, que realce el estilo, mezclando artificialmente la sublime sencillez que corresponde á la conversacion familiar de los grandes personajes, con las gracias de la armonía, y de la cadencia, que sin duda hallarán los inteligentes en el verso libre. Para los que se pagan, quizá mas de lo justo, de los versos ligados, servirán los coros, en que el traductor ostenta toda la gala, delicadeza y elevacion de que es capaz la poesia para hacer mas amable la verdad, y excitar á la practica de la virtud. Por todo me parece esta obra digna de la licencia que para su impresion se solicita. En el Oratorio del Salvador de Madrid á 25. de Febrero de 1754.

Juan de Aravaca.

K

Licencia del Ordinario.

NOS el Licenciado Don Manuel Navarrete, Presbitero, Abogado de los Reales Consejos, y Teniente Vicario de esta Villa y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que á Nos toca damos licencia para que se pueda imprimir, é imprima el libro intitulado *Athalía*, Tragedia de Juan Racine, traducida del Francés en verso Castellano por Don Eugenio de Llaguno y Amírola, mediante que de nuestra orden ha sido reconocido, y no contiene cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Fecha en Madrid á 28. de Febrero de 1754.

Lic. Navarrete.

Por su mandado,

Joseph Muñoz de Olivares.

A P R O B A C I O N D E L S E Ñ O R
Don Ignacio de Luzán, del Consejo de su Magestad, Superintendente de la Real Casa de la Moneda, Ministro de la Real Junta de Comercio, de las Reales Academias Española, y de la Historia.

M. P. S.

LA *Athalía*, que V. A. remite á mí censura, nada contiene contra las regalías de su Magestad, ni contra las buenas costumbres. En el original es una de las mejores Tragedias del teatro Francés. Esta traduccion es muy propia, y muy elegante; y los Españoles lograrán en su lectura, ó en su representacion un provechoso y honesto recreo, sin los riesgos á que suelen exponer otras obras dramaticas escritas sin el arte, y buena moral que esta. Por lo qual juzgo que V. A. puede conceder al Traductor la licencia que pide. Madrid 10. de Febrero de 1754.

D. Ignacio de Luzán.

Licencia del Consejo.

DON Joseph Antonio de Yarza , Secretario del Rey nuestro Señor, fu Escrivano de Camara mas antiguo , y de Gobierno del Consejo : Certifico, que por los Señores de él se ha concedido licencia á D. Eugenio de Llaguno y Amírola, Oficial de la Secretaría de la Camara y Estado de Castilla de Gracia y Justicia, para que por una vez pueda imprimir y vender un Libro intitulado : *Athalía*, Tragedia de Juan Racine, tomado el argumento de la Sagrada Escritura, traducida del Francés en verso Castellano por el susodicho, con que la impresion se haga por el original, que vá rubricado y firmado al fin de mi firma, y que antes que se venda se trayga al Consejo dicho Libro impreso, junto con su original, y Certificacion del Corrector de estar conformes, para que se tase el precio á que se ha de vender, guardando en la impresion lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y

Pragmáticas de estos Reynos ; y para que conste , lo firmé en Madrid á quince de Febrero de mil setecientos cinquenta y quatro.

D. Joseph Antonio de Yarza.

Fé de Erratas.

Pag. 16. verso 5. *ayrado*, lee *airado*.
Pag. 72. verso 20. *dios*, lee *Dios*.
Pag. 93. verso 18. *le*, lee *te*.

Con estas erratas corresponde á su original rubricado y firmado la *Athalía*, Tragedia de Juan Racine, traducida del Francés en verso Castellano por Don Eugenio de Llaguno y Amírola. Madrid veinte y ocho de Marzo de mil setecientos y cinquenta y quatro.

*Lic. D. Manuel Licardo
de Rivera.*

Corrector General por su Magestad.

T A S A.

DON Joseph Antonio de Yarza , Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo , y de Gobierno del Consejo : Certifico , que havindose visto por los Señores de él el Libro , intitulado : *Athalía* , Tragedia de Juan Racine , traducida del Francés en verso Castellano por Don Eugenio de Llaguno y Amírola , Oficial de la Secretaría de la Camara de Gracia y Justicia y Estado de Castilla , que con licencia de dichos Señores , concedida al susodicho , ha sido impreso , tafaron á ocho maravedis cada pliego , y el referido Libro parece tiene nueve , sin principios , ni tablas , que à este respecto importa setenta y dos maravedis , y al dicho precio , y no mas mandaron se venda , y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro , para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste , lo firmé en Madrid á 30. de Marzo de 1754.

D. Joseph Antonio de Yarza.

